

Las armas de la hermosura

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en las COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA, ed. Juan Jorge Keil (Leipzig, 1830), tomo IV. Fue editado en forma electrónica por David Hildner y luego pasado al HTML para ser presentado en esta colección por Vern Williamsen en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Músicos

JORNADA PRIMERA

*Córrese la cortina, y vense todos los bastidores del teatro
trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una
mesa llena de vasos y viandas, y sentados a ella hombres y
mujeres, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA,
y los músicos detrás, arrimados al foro, y PASQUÍN y otros
criados sirviendo a la mesa*

CORO 1: "No puede amor hacer mi dicha mayor. CORO 2: Ni
mi deseo pasar del bien que [poseo?]."

CORIOLANO: Sin duda, Veturia bella,
esta canción se escribió
por mí, pues solo fui yo
feliz influjo de aquella
de Venus brillante estrella;
pues benigna en mi favor...

5

LOS DOS COROS: "No puede amor hacer mi dicha mayor."

VETURIA: Mejor debo yo entender
su benévolo influir;
pues, dándome que sentir,
me deja que agradecer;
y más el día que a ser
llegue la ventura mía
tu esposa, pues ese día

10

15

no podrán mi fe, mi empleo...

VETURIA Y CORO 2: *"Ni mi deseo pasar del bien que poseo."*

HOMBRE 1: A tanta solemnidad

desde ahora será bien

20

que todos en parabién

brindemos.

HOMBRE 2: A que su edad

viva eterna.

HOMBRE 3: Y su beldad

en fecunda sucesión

a Roma ilustre.

25

PASQUÍN: Éstos son

convidados que me placen,

que a un tiempo la razón hacen

y deshacen la razón.

MÚSICOS: *"No puede amor hacer mi dicha mayor, ni mi deseo pasar del bien que poseo."*

MUJER 1: Todas, ya que la fortuna

30

trocó el pesar en placer,

esa salva hemos de hacer.

LIBIA: ¿Cómo se podrá ninguna

excusar, si cada una,

de cuantas hoy Roma encierra,

35

feliz el susto destierra

de aquel pasado temor?

MUJER 1 Y MÚSICOS: *"Y no puede amor hacer su dicha..."*

Dentro

VOCES: ¡Arma, guerra!

Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos

HOMBRE: ¡Qué asombro!

MUJER 1: ¡Qué confusión!

CORIOOLANO: ¿Qué novedad será ésta,

40

que dentro de Roma forman

voces, cajas y trompetas?

TODOS: ¿Quién causa este estruendo?

Salen AURELIO y ENIO de soldado

AURELIO: Yo.
 CORIOLANO: ¿Tú, señor?
 AURELIO: Sí.
 CORIOLANO: Pues ¿qué intentas?
 AURELIO: Despertar tu torpe olvido, 45
 porque, al ver que en mi hijo empieza
 la reprehensión, sepan todos
 que, anticipada la queja,
 antes que a mí su pregunta,
 llegó a ellos mi respuesta. 50
 Quitad, romped, arrojad
 aparadores y mesas,
 nocivos faustos de Flora
 y Baco, cuando es bien sean
 pompas de Marte y Belona. 55

Ocúltanse los aparadores y mesas

Y porque la causa sepan,
 Enio, dile a Coriolano
 y a cuantos con él celebran,
 bastardos hijos del ocio,
 cultos al Amor, las nuevas 60
 que traes de Sabinia...

VETURIA: (¡Cielos! **Aparte**
 ¿Qué nuevas pueden ser éstas?)

LIBIA: (Oye y disimula.) **Aparte**

AURELIO: ...en tanto
 que a toda Roma las cuentan
 públicos edictos que, 65
 para freno y para rienda
 de tan locos devaneos,
 dispone el Senado.

ENIO: Fuerza,
 como a primer senador,
 es, señor, que te obedezca, 70
 y fuerza también que haya,
 para que mejor se atiendan,
 de enlazar con su principio
 el nuevo motivo.

AURELIO: Sea,
 no como quien le refiere, 75

sino como quien le acuerda.
 ENIO: Sabinio, rey de Sabinia,
 mal ofendido de aquella
 fingida amistad con que
 Rómulo, atento a que fuera 80
 eterna la población
 de su gran fábrica inmensa
 que, émula a Jerusalén,
 también en montes se asienta,
 y que no pudiera serlo, 85
 sin que de su descendencia
 la sucesión se propague,
 viendo cuánto para ella
 buscar consortes debía,
 convidó para unas fiestas 90
 los comarcanos sabinos
 con sus familias, en muestra
 de firmar con ellos paces.
 AURELIO: Si lo fueron o no, deja
 al silencio esas memorias, 95
 pues nadie hay que no las sepa,
 según en su gran teatro
 al mundo las representan
 el tiempo en veloces plumas,
 la fama en no tardas lenguas; 100
 y así, dejando asentada
 aquella parte primera
 del robo de las sabinas,
 ve a la segunda.

VETURIA: (¡Oh inmensas **Aparte**

deidades! ¿Qué nuevas pueden 105
 ser que de pesar no sean?)
 ENIO: Sabinio, rey de Sabinia,
 mal ofendido de aquella
 fingida amistad, trató
 hacer a Rómulo guerra, 110
 y Rómulo resistirla,
 careando injuria y ofensa,
 el uno por castigarla,
 y el otro por mantenerla;
 persuadido el uno a que 115
 satisface el que se venga
 y el otro a que nunca tuvo

lo no bien hecho otra enmienda
 del arrojó que lo obró,
 que el valor que lo sustenta. 120
 Dos veces, pues, el sabino
 a Roma asaltó, y en ella
 dos veces le obligó a que,
 rechazada su soberbia,
 levantase el sitio, dando 125
 a la dominante estrella
 de Rómulo por vencida
 de la suya la influencia.
 En este intermedio Roma,
 ufana, alegre y contenta, 130
 vencedora de sus armas,
 vencida de sus bellezas,
 procurando reducir
 a cariño la violencia,
 toda era festines, toda 135
 agasajos y finezas,
 bien como toda Sabinia
 llantos, suspiros y quejas;
 que entre ofensor y ofendido
 tan neutral vive la ofensa 140
 que a uno el gozo se la olvida
 y a otro el dolor se la acuerda.
 En esta desigualdad,
 ambas fortunas suspensas,
 viendo Sabinio que, muerto 145
 Rómulo, la suya adversa
 sin dominante enemigo
 quedaba y que a Numa, que era
 a quien nombrado dejó
 por su sucesor, resuelta 150
 en ser república Roma,
 no sólo le dio obediencia,
 pero echándole de sí,
 eligió en plebe y nobleza
 senadores y tribunos, 155
 que en libertad la mantengan.
 Sabinio, pues --porque el hilo
 en la digresión no pierda--,
 procurando aprovechar
 aquella vulgar sentencia 160

de ser sin cabeza un pueblo
 monstruo de muchas cabezas,
 en una parte y en otra
 viendo también cuán ajena
 Roma de sus altos triunfos 165
 deleitosamente deja
 de ser campaña de Marte
 por ser de Cupido selva,
 a repetidas instancias
 de la soberana Astrea 170
 --que, celtíbera española,
 desde el día que, deshechas
 sus gentes, volvió su esposo,
 ni él ni nadie llegó a verla
 o sin lágrimas los ojos 175
 o el semblante sin tristeza--,
 secretasavas dispuso;
 pero como esto de levas
 es mina que por el más
 breve resquicio revienta, 180
 al Senado sus vislumbres
 llegaron en humo envueltas;
 de suerte que, al inquirirse,
 si eran ciertas o no ciertas,
 a mí, que por más servicios 185
 nombró en la elección primera
 del pueblo primer tribuno,
 me dio orden de que fiera
 a informarme, disfrazado
 en nombre, en traje y en lengua, 190
 del estado y del designio;
 con que a poca diligencia
 pudo informarme mejor
 la vista que la cautela;
 que enmudecen los ardides 195
 donde hablan las evidencias.
 A toda Sabinia hallé,
 sin recato de que sea
 contra Roma la jornada,
 no tan sólo en arma puesta, 200
 pero en marcha; a cuyo efecto
 estaban pasando muestra
 de militares pertrechos

todas las campañas llenas.
 Numerosas huestes son 205
 las que alistadas se asientan,
 según supe, voluntarias;
 porque --como dije-- Astrea,
 que adquirir de vengadora
 de las mujeres intenta 210
 el alto nombre, en persona
 las conduce y las alienta
 con tan gran jactancia, que
 sus tremoladas banderas,
 jeroglíficos del aire, 215
 componen en cuatro letras
 el vanaglorioso enigma
 de ser su victoria cierta.
 Una S, una P, una Q
 y una R son, cuya empresa 220
 descifrada decir quiere
 --según todos la interpretan--:
 "Al Sabino Pueblo ¿Quién
 Resistirá?" Y con tal priesa
 a lento paso la marcha 225
 disponen, que me fue fuerza,
 según su vecina línea
 confinante es de la nuestra,
 por llegar antes, valerme
 de toda la diligencia 230
 que pude. Pero por más
 que lo intenté, la sospecha
 o nota de desmandado
 me detuvo; y así llegan
 a ser de mis voces ecos 235
 sus cajas y sus trompetas,
 cuando lejanos repiten
 al viento, que se las lleva,
 y al eco, que nos las trae:

Cajas y voces [dentro] a lo lejos

VOCES: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra! 240
 VETURIA: (Bien temí que había de ser **Aparte**
 segunda desdicha nuestra.)
 AURELIO: Mira, con estas noticias,

si ha sido prevención cuerda
 que otras trompetas y cajas 245
 despertador tuyo sean,
 y de cuantos hoy en Roma
 divertidos no se acuerdan
 de aquellos primeros héroes,
 que de apagadas pavesas 250
 fueron incendio de Europa,
 hasta coronarla reina
 del orbe. Y, dejando aparte
 abandonadas proezas,
 que en Africa y en España 255
 Rómulo dejó dispuestas,
 y hoy yacen en el infame
 sepulcro de la pereza
 ¿a qué más puede llegar
 el baldón de la honra nuestra 260
 que a pensar el enemigo
 que ya Roma no es la que era,
 pues se promete en sus timbres
 que no ha de hallar resistencia?
 Demás desto, ¿es bien que yo 265
 a un noble ofendido tenga
 y no tenga mira a que
 es desproporción muy ciega
 que él desvelado maquine
 y yo descuidado duerma, 270
 mayormente al blando sueño
 de tan contrarias sirenas
 que, si otras cantando matan,
 ellas llorando deleitan?
 ¡Oh, nunca hubierais...! 275

CORIOLANO: Perdona,

señor, y dame licencia
 para suplicarte que,
 no enojado las ofendas,
 ni a ellas ni a cuantos conmigo
 a mi ruego las festejan; 280
 y más en este jardín,
 donde Veturia se alberga,
 noble matrona, a quien todas
 reconocen preeminencia
 por su real sangre; que no 285

es culpa suya ni nuestra
 el que en ellas sea agasajo
 lo que en nosotros es deuda.
 La culpa fue del primero
 que robadas las violenta, 290
 no de los que, ya robadas,
 procuran que estén contentas;
 que, para tenerlas tristes,
 mejor fuera no tenerlas.
 Si hacerlas nuestras quisimos, 295
 ¿cómo habían de ser nuestras
 si, en nuestro poder quejosas,
 siempre quedaban ajenas?
 Que desde el odio al cariño
 no es fácil de hallar la senda 300
 si no es que la facilite
 la caricia, la fineza,
 el obsequio, el rendimiento,
 la atención y la asistencia,
 que son las que sólo saben 305
 hacer voluntad la fuerza.
 Decir que esto del valor
 nos ha olvidado, es propuesta
 tan vana, que el mismo Marte
 el primero es que la niega, 310
 puesto que, amante de Venus,
 al mundo puso en sospecha
 de que él y Cupido habían
 trocado dardos y flechas;
 viendo cuánto ventajoso, 315
 porque su dama lo sepa,
 pelea el soldado que
 con armas de amor pelea,
 juzgando que son de Marte.
 Y para que mejor veas 320
 que ser galán en la paz
 no es ser cobarde en la guerra,
 el primero seré yo
 que, de la patria en defensa,
 al opósito le salga. 325
 Y así, para disponerla,
 iré por plazas y calles,
 diciendo en voces diversas:

Dentro

UNOS: ¡Viva Coriolano!

OTROS: ¡Viva!

AURELIO: Oye, hasta averiguar éstas.

330

Salen FLAVIO, LELIO y SOLDADOS

FLAVIO: Yo lo diré, que en tu busca

vengo, para que lo sepas.

Proponiéndole al tumulto

de la plebe y la nobleza

cuánto conviene salir

335

a impedir el paso desa

no impensada invasión, antes

que pise la línea nuestra,

ocupando los estrechos

pasos y las eminencias,

340

a fin de que, ya que entren,

entren peleando, en que es fuerza

que pierdan gente, y quizá

que gente y jactancia pierdan,

dije que presto el Senado

345

nombraría a quien convenga

que vaya por general;

a que dieron por respuesta,

reduciéndose a una voz,

de varias voces compuesta:...

350

Dentro

UNOS: ¡Viva Coriolano!

OTROS: ¡Viva!

FLAVIO: De suerte que, antes que sea

consulta, la aclamación

común quiere que cabeza

suya sea Coriolano,

355

de que vengo a darte cuenta,

por si acepta o no.

AURELIO: ¿Qué es

dudar si acepta o no acepta,

siendo mi hijo?--- Coriolano,

ya ves en lo que te empeña 360
la común aclamación
del pueblo.

CORIOLOANO: La vida hubiera
dado en albricias, señor,
a no importar mantenerla
para que, en servicio suyo, 365
en mejor trance la pierda;
en cuyo agradecimiento
a Flavio las plantas besa
mi humildad y a Lelio da
los brazos, bien como prendas 370
de quien se obliga a pagar,
reconocida la deuda.

LELIO: El mérito es quien te adquiere
este honor. (¡Que también sea **Aparte**
hijo yo de senador, 375
y de mi.... ¡Oh envidia, deja
de afligirme!) Y el primero
seré que irá a tu obediencia
por soldado tuyo.

ENIO: Yo
no te doy la enhorabuena, 380
porque me la he dado a mí,
en fe de lo que interesa
en tus honores mi honor.

CORIOLOANO: A entrambos os lo agradezca
mi amistad; que con los dos, 385
tú, Lelio, de la nobleza
cabo; tú, Enio, de la plebe,
¿qué riesgo habrá que no emprenda?

TODOS: ¿Ni quién que a ti no te siga?
PASQUÍN: (Yo, porque allí Libia señas **Aparte** 390
me hace de que allá no vaya.)

AURELIO: Pues porque tiempo no pierda,
retiraos todas vosotras,
cada una a su vivienda,
de donde ninguna salga, 395
mientras se pasa la muestra
de la gente que se aliste;
porque, si acaso la pesa
el ver ir contra su patria,
no impida al que complacerla 400

intente.

VETURIA: Ninguna habrá

tan livianamente necia

que ya no desee que Roma

contra los sabinos venza;

que las materias de honor

405

son tan vidriosas materias

que con el más leve soplo

se empañan, si no se quiebran.

Y, siendo así que estuvimos

todas a morir resueltas,

410

antes de admitir a quien

con fe y palabra no fuera

de esposo, con todo eso

el empacho y la vergüenza

de no volver a ser propias

415

de quien ya fuimos ajenas

nos obligara a que todas,

si nos diéades licencia,

saliéramos a campaña;

y yo fuera la primera

420

que el arnés trenzado, el fresno

blandido en la mano diestra,

en la siniestra el escudo,

y con el tiento en la rienda,

montado el corcel bridón,

425

la diera a entender a Astrea

cómo ya de su venganza

no necesita la nuestra.

CORIOLANO: ¿Quién pudo desempeñarse

ni más noble ni más cuerda?

430

TODAS: Lo mismo todas decimos.

AURELIO: No es la resolución ésa

que queremos de vosotras.

FLAVIO: No; que otra habrá, en que se vea

que las mujeres no son

435

tan dueños nuestros que puedan

en descrédito poner

de Roma el valor.

AURELIO: Ni ésa

tampoco es para aquí.

A CORIOLANO

Ahora
ven, pues, adonde te ofrezca,
con pública aclamación,
de todo el pueblo en presencia,
el Senado la bengala,
estoque, toga y diadema
de general de sus armas.
CORIOLANO: Más me ha de dar.

AURELIO y FLAVIO: ¿Qué es?

CORIOLANO: Licencia
de que responda a Sabinio,
y al mote de sus banderas,
poniendo yo en las de Roma
el mismo.

TODOS: ¿De qué manera?

CORIOLANO: S, P, Q, y R son
cuatro letras que interpretan:
"¿Al Sabino Pueblo Quién
Resistirá?" Y con las mismas
a su arrogante pregunta
han de responder las nuestras,
para que conozca el mundo
cuán en un caso concuerdan
gramáticas militares,
la pregunta y la respuesta:
pues si S, P, Q y R
"¿Quién piensa hacer resistencia
al sabino pueblo?" dicen,
también dirán a quien lea
en nuestro favor el mote
de sus mismas cuatro letras:
"Senado y Pueblo Romano
es Quien resistirle piensa."
FLAVIO: Bien lo has pensado.

Dentro cajas y voces a lo lejos

UNOS: ¡Arma, arma!
FLAVIO: Y pues se oyen de más cerca
ya sus cajas, responded
a su salva.

OTROS: ¡Guerra, guerra!

AURELIO: Y por si acaso llegaron,
según a mi oído suenan,
acá sus voces, diciendo... 475

UNOS: ¿Quién ha de hacer resistencia
al sabino pueblo?

AURELIO: Digan
al mismo compás las nuestras...
TODOS: Senado y pueblo romano.
UNOS: ¡Vivan Sabinio y Astrea! 480
TODOS: ¡Coriolano y Roma vivan!
CORIOLANO: Perdona, Veturia bella,
que, si voy contra tu patria,
también voy en tu defensa.

Vase

TODOS: ¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra! 485

Vanse todos

***Salen marchando SOLDADOS, y uno trae una bandera con las
letras que han dicho los versos, y detrás SABINIO y ASTREA con
espada y bengala***

SABINIO: En la cumbre eminente
del esquilino monte
que, atalaya de todo el horizonte,
empina al orbe de zafir la frente,
alto haga nuestra gente 490
hasta reconocer si tiene acaso
Roma ocupada de su estrecho paso
la entrada que, otra vez padrastro mío,
favoreció la vecindad del río;
y así, hasta que los batidores vuelvan, 495
e informados resuelvan
por dónde menos fuerte sendas abra,
alto haced.

UNOS: Alto, y pase la palabra.

Repítenlo OTROS

SABINIO: Ya, soberana Astrea,

pisas la raya en que la luz febea 500
del sol entre Sabinia y Roma parte
jurisdicciones, pues que no sin arte
interpuso por valla
el bastión desa rústica muralla,
que a una y otra divida, 505
bien que en vano una y otra defendida,
el día que hacerlas enemigas quiso
su trato infiel.

ASTREA: Ya desde aquí diviso,
aunque no bien, aquélla
que, ayer vil choza y hoy fábrica bella, 510
tan elevada sube
que empieza en muro y se remata en nube.
¡Oh tú de la fortuna
trasmutado teatro, cuya escena,
no sé si diga de piedades llena 515
o llena de crueldades,
que tal vez son crüeles las piedades,
en yerto albergue dio primera cuna
a aquéllos que, arrojados
de ignoradas entrañas, 520
hambrienta loba halló, que en sus
montañas
recién nacidos, ya que no abortados,
eran espurios hijos de los hados!
¡Oh tú que, en lo voraz de su fiereza, 525
mudando especie la naturaleza,
viste, en vez de ser ellos de su hambriento
furor destrozo, en cándido alimento
trocar la saña, haciendo que ellos fuesen
los que della al revés se mantuviesen! 530
Si a sus pechos criados,
si a su calor dormidos,
si de roncosh anhelitos gorgeados
crecieron, arrullados a gemidos,
¿qué mucho que, bandidos, 535
sañudamente fieros,
se juntaran con otros bandoleros
para vivir, sin Dios, sin fe, sin culto,
del homicidio, el robo y el insulto?
Desta, pues, compañía 540

Rómulo capitán, temiendo el
día
de tu mudanza, a fin de resguardarse,
trató fortificarse,
para cuyo seguro 545
el surco de un arado lineó muro,
con ley tan inviolable que, su extremo
asaltarle costó la vida a Remo.
Éste fue --¡oh tú, otra vez,
varia fortuna, 550
condicional imagen de la luna!--
el origen que altiva te conserva
crecida, a imitación de mala yerba.
Pero ya tu castigo
llega, pues llega mi valor conmigo; 555
y así, antes que sus armas se prevengan
--vengan los batidores o no vengan--,
entremos en sus lindes desde luego,
publicando la guerra a sangre y fuego.
SABINIO: La espera, Astrea, en muchas ocasiones 560
consiguió altos blasones.
ASTREA: También la espera la perdió otras
tantas,
y quizá más.

Sale EMILIO

EMILIO: Dame, señor, tus plantas.
SABINIO: ¿Qué hay, Emilio, de nuevo? 565
EMILIO: Apenas a contártelo me atrevo.

Por no decirte que apenas
de aquestos riscos soberbios
con una avanzada escuadra
vencí el arrugado ceño, 570
cuando desde la eminencia
vi todo el valle cubierto
de romanos escuadrones,
que en buena marcha dispuestos,
como iban llegando, iban 575
tomando, unos los estrechos
pasos, otros desmontando
los troncos, para con ellos

atrincherarse; y los otros
doblándose, porque a tiempos, 580
donde importe, el retén pueda
ir reclutando los puestos.

ASTREA: ¿Eso excusabas decimos?
Pues toma en albricias deso
esta sortija, que yo 585
a tener que vencer vengo.--

Manda, Sabinio, que al arma
toque el ejército nuestro,
antes que se fortifiquen.

SABINIO: Con ese español aliento, 590
¿quién no ha de animarse? Vayan
por los costados cubriendo
en las quiebras y surtidas

coseletes y flecheros
a la caballería, y ella, 595

des[f]ilada en buen concierto,
procure cobrar el llano,
donde, trocados los riesgos,
cubra ella a la infantería,
dándose las manos, puesto 600
que las dos son los dos brazos
de todo el militar cuerpo.

Toca a embestir, y un caballo
me dad.

ASTREA: Y a mí otro; que tengo
de ser la primera yo 605
que, complacido mi esfuerzo,
vea la cara al enemigo,
la caballería rigiendo.

SABINIO: Pues porque la infantería
no vaya en el desconsuelo 610
de ir sin ti y sin mí, seré
yo quien gobierne sus tercios.

ASTREA: Pues, ¡al arma!

SABINIO: Pues, ¡al arma!

SOLDADOS: ¿Quién no ha de seguir su ejemplo?

TODOS: ¡Vivan Sabinio y Astrea! 615

*Suenan las cajas y éntranse. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO,
y dos SOLDADOS, con dos banderas, una roja y otra blanca, con
las mismas letras*

CORIOOLANO: Pues el sabino resuelto,
para no darnos lugar
a que nos fortifiquemos,
baja avanzando sus tropas,
fuerza es salirle al encuentro, 620
para no darle nosotros
lugar a él a que, viniendo
como viene, desfilado,
pueda, vencido lo estrecho,
doblar en lo llano. Ea, 625
generoso invicto Lelio,
pues, cabo de la nobleza,
la vanguardia en el derecho
costado te toca, ocupa
tu lugar. 630

LELIO: En él ofrezco
morir --que una cosa es
callar yo mis sentimientos
y otra que mi honor no diga
que es mío--. Tremole el viento
la siempre roja bandera 635
del Senado, con el nuevo
jeroglífico, a quien sigan
todos mis parciales.

Vase

CORIOOLANO: Enio,
tú en el siniestro costado
tu lugar toma; que en medio 640
del cuerpo de la batalla
quedo yo, distribuyendo
los órdenes, porque acuda
donde convenga el refuerzo.
ENIO: Despliegue también al aire 645
su blanca bandera el pueblo,
que no es el que menos sabe
dar victorias a sus reinos.

Vase. Suenan cajas, y dentro ruido de armas [y voces]

UNOS: ¡Arma, arma!

OTROS: ¡Guerra, guerra!

UNOS: ¡Fueres sabinos, a ellos! 650

OTROS: ¡A ellos, valientes romanos!

CORIOLANO: Ya los unos descendiendo,
y ya subiendo los otros,
en el más fragoso seno
del monte, a medir las armas 655
llegan entrambos encuentros.
Disputada la batalla
crece, conque al sol cubriendo
nubes de plumas las flechas,
tempestad parece, siendo 660
del eclipse de sus rayos
cajas y trompetas truenos,
de quien relámpagos son
las chispas de los aceros.
Todo es horror, todo es grima, 665
todo asombro, todo incendio.
UNOS: ¡Avanza, caballería,
antes que en nuestro terreno
llegue a doblarse la suya.
OTROS: ¡A ellos, sabinos! 670
TODOS: ¡A ellos!

Suena la caja

CORIOLANO: ¿Qué es aquello? ¡Ay infelice!.

que a lo que desde aquí veo,
parece que, recargados
vuelven a perder los nuestros
los puestos que habían ganado. 675
¡Ea, fortuna, ya es tiempo
de que todo lo perdamos
o que todo lo ganemos!
Sígueme todas las tropas
en batallones y tercios, 680
pues no hay más órdenes ya
que dar, que morir resueltos.
¡Volved, soldados, volved!,
que ya voy a socorremos.
Piérdase la vida, y no 685
la fama.

Vase. Suenan las cajas y ruido, y sale como despeñada ASTREA

ASTREA: ¡Valedme, cielos!

Que, desbocado el caballo,
con no matarme, me ha muerto,
si hay quien piense que el salir
de la batalla fue huyendo; 690
y no fue, sino que el hado
o tarde o nunca el contento
cumplido dio, bien que en vano
hoy de su rigor me quejo,
pues tampoco dio cumplida 695
la desdicha el día que, habiendo
vencido la cumbre al monte,
al descender de su centro,
corriendo por intrincados
riscos el bruto soberbio, 700
no me echó de sí, hasta que
trocó de un tronco el tropiezo
al golpe de la caída
la amenaza del despeño.
Con que, aunque rendida, aunque 705
fatigada, en un desierto
triste y sola me halle, a causa
de que los que me siguieron
y no alcanzaron, perdida
de vista, sin mí habrán vuelto; 710
con todo eso el quedar viva
es tan natural consuelo
que, siendo el vivir lo más,
todo lo demás es menos.

Suenan las cajas

Y así, a pesar del cansancio, 715
pues para elegir no hay medios,
procure hallar senda que
me vuelva a mi gente, puesto
que, para servir de norte,
me basta el confuso estruendo 720
que, sin decirme en qué estado
la batalla está, a lo lejos
me está diciendo que dura,

en mal pronunciados ecos.
 Por esta parte parece 725
 que el enmarañado seno
 da menos fragoso paso;
 seguir la vereda quiero,
 no en vano, pues a lo inculto
 quitado el impedimento, 730
 ya descubro la campaña
 y en ella, o miente el deseo
 o son nuestras las banderas
 que miro. Sin duda, cielos,
 la victoria consiguió 735
 Sabinio, puesto que veo
 en su rotulado enigma
 tremolar el blasón nuestro
 destotra parte del monte.
 Pues ¿qué aguardo? Pues 740
 ¿qué espero?
 ¡Oh si fuera verdad que
 tiene alas el pensamiento,
 para llegar a los brazos
 de Sabinio, y darle en ellos 745
 de mi vida y su victoria
 dos parabienes a un tiempo!

Vase. Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y SOLDADOS con las banderas

TODOS: ¡Victoria por el invicto
 heroico caudillo nuestro!
 LELIO: No sé qué gracias te deba 750
 dar nuestro agradecimiento;
 pues cuando, casi perdidos
 nos hallábamos, tu esfuerzo
 bastó a que el sabino vuelva
 desbaratado y deshecho. 755
 ENIO: ¿Qué gracias podemos dar
 que sean bastante aprecio
 a quien supo disponer
 el socorro a tan buen tiempo
 que, derrotado el contrario, 760
 quedase el campo por nuestro?

CORIOLOANO: Vuestro fue el valor y mía
la dicha de llegar presto.
Y por partirla contigo,
a llevar las nuevas, Lelio,
desta victoria al Senado
ve, en tanto que yo prevengo
que las fortificaciones,
para que antes no hubo tiempo,
prosigan, por si otra vez,
reforzándose de nuevo,
vuelve, no desprevénidos
nos halle.

765

770

LELIO: Tus manos beso
por ese honor, y no tanto
por las albricias le acepto,
cuanto porque se prevenga
el aparatoso obsequio
del triunfo que debe hacer
Roma a tu recibimiento.

775

Vase

TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!

780

Sale ASTREA

ASTREA: ¿Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro?
¿Quién duda que por mi esposo
es la aclamación, supuesto
que son tuyas las banderas
que ya de más cerca veo?
Pues ¿qué aguardo?-- Generosos
sabinos, a cuyos hechos
faltan a la fama bronce,
faltan láminas al tiempo,
mil veces enhorabuena
sea el alto vencimiento
desos alevos romanos,
y guíadme donde dellos
victorioso vea a mi esposo.

785

790

795

CORIOLOANO: Hermoso prodigio bello,

cuyo revesado enigma
ni le alcanzo ni le entiendo,
¿cómo a los romanos llamas
sabinos? Y ¿cómo, luego,
dando a quien no te oye el lauro,
das a quien te oye el desprecio?
ASTREA: Luego ¿estos timbres no son
de Sabinio?

CORIOLANO: No; que, huyendo,
segunda vez derrotado
a Roma la espalda ha vuelto.
ASTREA: Luego ¿esas banderas son
ganadas?

CORIOLANO: Tampoco es eso,
sino que, pues preguntaron
las tuyas que "quién al pueblo
sabino resistiría?"

con sus caracteres mismos
"Senado y pueblo romano"
las nuestras le respondieron.

ASTREA: ¡Ay infelice de mí!
Que el equívoco me ha muerto.

CORIOLANO: Quizá te ha dado la vida,
puesto que has llegado a puerto
donde las mujeres tienen,
con franca escala el respeto,
cortesanos pasaportes
de inviolables privilegios.
¿Quién eres, pues, y qué causa
engañada te trae?

ASTREA: ¡Cielos,

Aparte

perdida estoy si se sabe
quién soy! ¡Válgame el
ingenio!)
Astrea, española Palas,
añadiendo al sentimiento
del robo de sus matronas
el de levantar el cerco
que puso a Roma en venganza
suya su esposo, hizo extremos

tales que, hasta persuadirle 835
a que volviese de nuevo
a sitiarla, no dejó
de instarle, valida a tiempos
de la maña del cariño
o de la fuerza del ceño. 840
No en esto solo paró
su generoso ardimiento,
sino que en persona había
ella de venir, a efecto
de que agravio de mujeres 845
a mujer le toca el duelo.
Entre las damas que trajo
en su servicio...

CORIOOLANO: El acento

suspende, detén la voz.

ASTREA: Pues ¿por qué? 850

CORIOOLANO: Porque no quiero

saber más de que eres dama
de Astrea.

ASTREA: (Sin duda hoy muero, **Aparte**

vengándose della en mí.)

CORIOOLANO: ¡Enio!

ENIO: ¿Señor?

CORIOOLANO: Al momento

manda poner el caballo 855
mejor que en mi estala tengo;
monta en otro, y nombra una
escolta de hasta otros ciento,
con un trompeta, que vaya
contigo. 860

Vase ENIO

ASTREA: (¡Ay de mí, que esto

Aparte

mira a enviarme prisionera
a Roma!)

SOLDADO 1: Por si entre ellos

nos nombra, vamos tras él.

SOLDADO 2: Vamos, y sea diciendo... 865

TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!
ASTREA: (¡Ay, Sabinio, si esto vieras,

Aparte

cuál fuera tu sentimiento!)
CORIOLANO: (¡Ay, Veturia, cuál sería
tu gozo si vieras esto!)
ASTREA: (Mas no me dé por vencida;

870

Aparte

prosiga, hasta ver si puedo
moverle a lástima.) Astrea,
en quien vasallaje y deudo
en mi fortuna afianzaron
repetido el valimiento,
entre las demás que trajo,
vuelvo a decir...

875

CORIOLANO: También vuelvo
a decir yo que suspendas
acento y voz.

880

ASTREA: Pues ¿no tengo
de decir....?

CORIOLANO: Nada hay que digas.
ASTREA: ¿...que entrando ella...?

CORIOLANO: Es vano intento.
ASTREA: ¿...en la lid...?

CORIOLANO: Porfías en balde.
ASTREA: ¿...yo...?

885

CORIOLANO: No más.
ASTREA: ...en seguimiento
suyo...

CORIOLANO: Basta.
ASTREA: ...mi caballo,
roto el alacrán del freno...

CORIOLANO: No te canses.

ASTREA: ...me arrojó
adonde...?

CORIOLANO: ¿De qué provecho
es que quieras tú decirlo,
si yo no quiero saberlo?

890

ASTREA: (¡Oh qué clara mi desdicha

Aparte

dice su desabrimiento!)

ENIO: Ya está todo prevenido.

895

CORIOLOANO: Ahora verás que no tengo

más que saber que saber

que vienes, bello portento,

en el servicio de Astrea.

Ponte a caballo.-- Y tú, Enio,

900

de convoy la retaguardia

de su ejército siguiendo

ve, hasta que haga, recobrado,

alto, o tome alojamiento;

y en dándole vista, haz

905

alto tú también, haciendo

seña de paz y llamada.

Con que es fuerza que, viniendo

algún cabo principal

a parlamentar, tu intento

910

sepa, que es ir convoyando

a esta dama. Con que, en viendo

que ella conoce a su gente

y que quedando con ellos,

queda a su satisfacción,

915

en seguro salvamento,

sin más esperar, la rienda

vuelve. Y mira que te advierto

que ni a ella ni a ellos les digas

quién soy.

920

ASTREA: ¿Qué es lo que oigo, cielos?

¿A mi patria me envías?

CORIOLOANO: Sí;

que los generosos pechos

lidiamos porque lidiamos,

mas no nos aborrecemos

para las cortesánías.

925

ASTREA: Deja que a tus pies...

CORIOLOANO: No extremos

hagas; que no hay que estimarme

lo que hago yo por mí mismo.

Parte, pues, y dile a Astrea

que un romano caballero

930

apenas oyó su nombre

en tus labios cuando, atento
a la estimación, al culto,
al decoro y al respeto
que debe a la majestad 935
de tan generoso dueño,
te estimó por prenda suya,
principalmente sabiendo
que vienes en su servicio;
y porque un punto, un momento 940
no faltes dél, te remite
a excusar el sentimiento
de echarte menos, que eres
tú muy para echada menos.
Y perdóname no ser 945
yo el que te vaya sirviendo,
porque no puedo faltar
de aquí.

ASTREA: Ya que te merezco
tan gran fineza, merezca
saber a quién se la debo. 950

CORIOLANO: Eso no; que has de ir deudora
aun del agradecimiento.

ASTREA: Ya que tú no me lo digas,
quizá me lo dirá el tiempo.

CORIOLANO: Pues no le pierdas ahora, 955
si le habrás menester luego.

Parte, pues.

ENIO: Ya allí el caballo
te espera.

ASTREA: Sí haré, supuesto
que el don del liberal, cuando
le recibo, le agradezco. 960

CORIOLANO: Pues, adiós, hermosa dama.

ASTREA: Adiós, cortés caballero.

Y cree de mí...

CORIOLANO: Y cree de mí...

Vete en paz.

ASTREA: Guárdete el cielo.

Vanse. Salen LELIO y PASQUÍN

LELIO: Pasquín, pues que ya al Senado 965
cuenta di de la victoria

y, atento a tan alta gloria,
a Coriolano ha enviado
orden de que al punto venga
para, liberal con él, 970
ceñirle el sacro laurel,
que es bien que por premio tenga,
dime, ya que tú no fuiste
al campo, ¿qué novedad
en mi ausencia en la ciudad 975
ha habido, y en qué consiste
que a ninguna mujer veo
en calle, puerta o ventana?
PASQUÍN: Consiste en no tener gana
de ser vistas sin aseo. 980
LELIO: ¿Sin aseo? Eso no entiendo.
PASQUÍN: Pues fácil es de entender
que no quiera una mujer
parecer, no pareciendo.
LELIO: ¿Enigmas hablas conmigo? 985
PASQUÍN: ¡Pluguiera a Dios que lo fueran!
Que ellas te lo agradecieran,
y a mí el que no te las digo.
LELIO: Pues hásmelo de decir.
PASQUÍN: Sí haré, mas con calidad 990
de que creas que es verdad
cuanto te he de referir,
y no ficción.
LELIO: Sí creeré.
PASQUÍN: Pues con eso va de historia.
Aquí, apuntador, memoria 995
tu anacardina me dé.
Viendo el Senado que había
el siempre absoluto imperio
de las mujeres ganado
tanto en Roma los afectos 1000
que dio causa al enemigo
para olvidarse soberbio,
con nuestro presente ocio,
de su pasado escarmiento,
y que no sólo era el daño, 1005
divertidos en festejos,
estragar de la milicia

el antiguo valor nuestro,	
mas también de los haberes	
el caudal, por los excesos	1010
de sus galas, de que ellas	
usaban tan sin acuerdo	
que, de bizarros, sus trajes	
se pasaban a no honestos;	
y viendo cuán principal	1015
parte es, en fe del aseo,	
para ser imán del alma,	
el artificio del cuerpo,	
pues la no hermosa con él	
disimula sus defectos	1020
y la hermosa con aliño	
da a su perfección aumento,	
una ley ha publicado	
en que manda, lo primero,	
que no sean admitidas	1025
a los militares puestos	
ni políticos, negadas	
a cuanto es valor e ingenio;	
que ninguna mujer pueda	
del hábito que hoy trae puesto	1030
mudar la forma, inventando	
por instantes usos nuevos;	
y que, para renovarlos,	
haya de ser con precepto	
de que sean propias telas,	1035
sin géneros extranjeros,	
oropel del gusto, mucho	
brillante y poco provecho,	
y éstas sin oro y sin plata;	
ni usar tampoco de pelo	1040
que propio no sea, de afeites,	
baños, perfumes ni ungüentos;	
y que, pues hidalgas son,	
no sólo no nos den pechos,	
pero ni pechos ni espaldas;	1045
y en fin lo que más sintieron	
fue que no salgan en coches	
a los públicos paseos,	
ni permitan en sus casas	
banquetes, bailes ni juegos;	1050

con que no quedó mujer
 que no confesase luego
 al potro del desengaño
 las culpas del embeleco:
 las flacas, que a pura enagua 1055
 sacaban para sus huesos
 cuanta carne ellas querían
 de en casa de los roperos,
 volvían a ser bñidas;
 las gordas, que atribuyeron 1060
 a sobras de lo abrigado
 las faltas de lo cenceño,
 se volvieron a ser cubas;
 y sin tinte en los cabellos
 las viejas a ser palomas, 1065
 las morenas a ser cuervos.
 Ya todas la verdad dicen,
 ya son todas las que vemos,
 porque la gala, "afufón,"
 el artificio lo mismo, 1070
 el arrebol, ni por lumbré,
 el solimán, ni por pienso,
 los islanes, "abrenuncio,"
 los sacristanes, "arredro,"
 los alcanfores son chanza, 1075
 las blandurillas son cuento,
 la clara de huevo, "tate,"
 el resplandor quedo, quedo,
 el albayalde, "exi foras,"
 la neguilla, "vade retro." 1080
 Y, en fin, para no cansarte,
 paso entre paso se fueron
 los escotados al rollo
 y los jaques al infierno,
 con que, para no ser vistas, 1085
 unas y otras se escondieron,
 desengañadas de que
 para más no las habemos
 menester que para hilar,
 coser y echar un remiendo. 1090
 LELIO: No sé, Pasquín, qué te diga
 de cuanto...

Dentro tocan cajas y atabalillos

Mas ¿qué es aquello?

TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!

PASQUÍN: Es que el Senado ha salido 1095
de la ciudad a las puertas,
para Coriolano abiertas,
donde esperarle ha querido,
para que en ostentación
del aplauso que han ganado 1100
las insignias que el Senado
le dio por aclamación,
con ellas quieren llevarle
de Roma al gran Capitolio,
en cuyo eminente solio 1105
el sacro lauro han de darle
que a la victoria campal
pertenece.

LELIO: Fuerza es
acompañarle yo, pues,
aunque otra lid desigual 1110
lucha en mí, no es tiempo ya
de ella, pues contrapesó
el socorro que me dio
a la envidia que me da.
Con que en uno y otro nuestro 1115
que ni uno ni otro permito.
TODOS: ¡Victoria por el invicto
heroico caudillo nuestro!

*Tocan las chirimías y atabalillos, y salen por un lado
CORIOLANO y SOLDADOS, y por otro el
ACOMPANAMIENTO que pueda con las banderas, uno con
un laurel en una fuente, otro con bastoncillo en otra, otro con
un estoque en medio desnudo al hombro, y detrás AURELIO y
FLAVIO*

AURELIO: En hora dichosa vean 1120
(¡ay hijo del alma mía!)
mis canas el fausto día
de tu aplauso, y en él sean
del fénix mis regocijos,

de hoy en su edad desengaños, 1125
 pues la hoguera de los años
 es la virtud de los hijos.
 FLAVIO: En hora dichosa vengas,
 valeroso Coriolano,
 donde del pueblo romano 1130
 el merecido don tengas
 que tal victoria merece.
 CORIOLANO: A uno y otro doy los brazos,
 por ser prisiones sus lazos
 que mi humildad os ofrece.-- 1135
 (En fin, no has de dar, Fortuna,
 cumplido ningún deseo,
 pues a Veturia no veo,
 ni aun otra mujer alguna,
 por calles y plazas.) 1140
 AURELIO: Ven
 donde honrado entre nosotros
 el pueblo te vea.
 FLAVIO: Vosotros
 repetid el parabién.
 TODOS: ¡Victoria...

Sale VETURIA

VETURIA: No prosigáis
 en decir "por el invicto 1145
 heroico caudillo nuestro;"
 que no es de ese nombre digno.
 TODOS: ¿Qué es esto, Veturia?
 VETURIA: Es
 que en público el valor mío
 se atreve a hablar, pues habló 1150
 en público vuestro edicto.
 Que no es digno de ese honor
 Coriolano, otra vez digo,
 ni en vosotros para dado,
 ni en él para recibido; 1155
 porque siendo las mujeres
 el espejo cristalino
 del honor del hombre, ¿cómo
 puede, estando a un tiempo mismo

en nosotras empañado, 1160
 estar en vosotros limpio?
 No blasonéis, pues, soldados,
 en la rota del sabino,
 de que venís con honor;
 que si valientes y altivos 1165
 allá le dejáis ganado,
 acá le hallaréis perdido.
 Inútil os fue el valor,
 poco provechoso el brío,
 la resolución sin logro 1170
 y sin efecto el peligro,
 pues [nada lográis quedando]
 ya de nosotras mal vistos;
 que si, en fe de apetecidas,
 vuestro agasajo nos hizo 1175
 que descansase la queja
 a la sombra del cariño,
 ¿qué mucho que, despreciadas,
 al contrario, el albedrío,
 que fue dócil al halago, 1180
 sea rebelde al desvío?
 Como esposas nos tratasteis,
 nobles, corteses y finos;
 pues ¿cómo ya como esclavas
 nos tratáis, con tal dominio 1185
 que en femeniles adornos
 aun no nos dejáis arbitrio?
 No lo sentimos por ellos;
 que por lo que lo sentimos
 es la desestimación, 1190
 el desdén, el descariño,
 el ultraje, el ajamiento;
 que si el mundo en su principio
 nos privó (quizá de miedo)
 del uso de armas y libros, 1195
 no del uso nos privó
 de aquel aplicado aliño
 con que la naturaleza
 se vale del artificio.
 Pues ¿cómo, siendo heredados, 1200
 contra el natural estilo
 canceláis de las mujeres

los privilegios antiguos?
 ¿Qué bruta nación, adonde
 nunca llegar han podido 1205
 ni la política en leyes,
 ni la república en juicios;
 ¿qué adusto bárbaro, a quien
 tostó ardiente, erizó esquivo
 el sol la tez en ardores 1210
 y el aire la greña en rizos,
 les negó la adoración
 del humano sacrificio
 de ser ellas las rogadas
 y ser ellos los rendidos, 1215
 cuanto más la urbanidad
 de los comercios que, dignos,
 sin deslizarse a indecentes,
 se mantienen en festivos?
 Las mujeres, a quien deben 1220
 primer albergue nativo
 los hombres y a quien los hombres
 en dos maneras han sido
 tan costosos al nacer,
 y al criarse tan prolijos, 1225
 ¿han de vivir abatidas
 a vista de quien las quiso
 o lo dijo, por lo menos,
 pues basta ver que lo dijo
 para ver cuán desairados 1230
 estar todos es preciso,
 vosotros con vuestras damas,
 y Coriolano conmigo?
 Y así yo, en nombre de todas,
 en ira envuelta el sentido, 1235
 la lengua anegada en quejas,
 la voz ardiendo en suspiros,
 brotado el aliento en rayos,
 destilado el llanto en hilos,
 sin puntualidad la gala, 1240
 sin preceptos el aliño,
 sin ley vagando el cabello,
 sin orden puesto el vestido,
 vuelvo a que, en nombre de todas,
 digo a todos lo que a él digo. 1245

Por noble, pues, Coriolano,
 por galán, por entendido,
 por cortesano en la paz,
 en la guerra por invicto,
 o por hombre solamente 1250
 (que hartó con esto te obligo),
 si como dama, te ruego
 y como esclava, te pido
 que aquesta infamia derogues,
 haciendo que su designio 1255
 se borre de la memoria
 y se escriba en el olvido.
 Y si acaso a esta fineza,
 de cobarde o de remiso,
 no te dispone lo amante, 1260
 no te resuelve lo fino,
 yo de mi parte a ti solo
 y a todos os lo repito
 de parte de las demás;
 protesto, juro y afirmo 1265
 (por esa antorcha del día
 que con afán repetido
 se apaga al morir en ondas,
 se enciende al nacer en visos)
 que ha de ser siempre en nosotras, 1270
 si no hacéis lo que os pedimos,
 el agasajo forzado,
 poco seguro el cariño,
 el favor poco constante,
 el desabrimiento fijo, 1275
 triste y escabroso el lecho,
 el gusto forzado y tibio,
 con melindres la fineza,
 el halago con retiros,
 siempre el enojo rebelde, 1280
 nunca seguro el alivio.
 Y cuando aquesto no baste,
 monstruos somos vengativos.
 Temed, pues, temed que el odio
 quizá se pase a peligro; 1285
 que en manos de las mujeres
 también, con violentos bríos,
 saben herir los puñales,

saben cortar los cuchillos.
Y cuando no, ser sus ojos,
viendo el adagio cumplido,
de que las mujeres somos
milagros y basiliscos.

1290

Vase

CORIOLOANO: Oye, espera.

FLAVIO Y AURELIO: ¿Dónde vas?

CORIOLOANO: Tras el imán que, atractivo
móvil del alma, arrastrados
lleva todos mis sentidos.

1295

AURELIO: Si a efecto es de castigar
los oprobios que te ha dicho,
eso al Senado le toca.

1300

CORIOLOANO: Tan contrario es el motivo,
que es a poner en sus sienes
el laurel que he merecido,
porque en ella, presentados
como propios mis servicios,
en fe dellos, se derogue
tan escandaloso edicto.

1305

FLAVIO: Nunca el Senado deroga
la ley que ya una vez hizo.

CORIOLOANO: Pues derogaréla yo,
publicando en otra a gritos
que obedecida no sea.

1310

AURELIO: Hijo, mira...

CORIOLOANO: Nada miro.

AURELIO: Que eso es perderte.

CORIOLOANO: Perdida

Veturia, ¿qué más perdido?--
Quien fuere de mi sentir,
en que no se vea ofendido
el honor de las mujeres,
me siga.

1315

Vase

UNOS: Ya te seguimos
a ti por caudillo nuestro,
y a ellas por nosotros mismos.

1320

FLAVIO: Ciudadanos, a impedir
su arrojo, venid conmigo.

Vase

LELIO: (No es mala ocasión, envidia,
de acriminar su delito.)
¡Romanos, viva el Senado!

1325

Repítenlo UNOS

LELIO: ¡Y muera quien a su edicto
se opone!

Repítenlo OTROS. [Habla dentro CORIOLANO]

CORIOLANO: ¡De las mujeres
vivan los fueros antiguos!

AURELIO: Dividida en bandos toda
Roma está. ¿Quién en conflicto
igual se vio, de una parte
mi cargo, de otra mi hijo?

1330

¡Oh apetecidos venenos!
¡Oh familiares hechizos!
¡Oh dulce encanto! ¡Oh mujeres,
nunca acá hubierais venido!

1335

FIN DE LA JORNADA PRIMERA

JORNADA SEGUNDA

Salen VETURIA y ENIO

ENIO: Apenas, Veturia bella,
en Roma puse las plantas
cuando, llamado de ti, 1340
vengo a saber qué me mandas.

VETURIA: En cerrando aquesta puerta,
porque ni aun una criada
pueda oírnos, sabrás que
hacer de ti confianza, 1345
que de otro ninguno hiciera,
en fe de estar informada
de cuán fino amigo eres
de Coriolano.

ENIO: Aunque es tanta
de su persona a la mía 1350
la no medida distancia,
con ese nombre me honró
su benignidad, a causa
de habernos visto servir
en aquellas dos pasadas 1355
invasiones de Sabinio;
y en ésta aun con más instancia,
por ocupar mayor puesto;
con que a ninguno le alcanza
mayor parte en las deshechas 1360
fortunas en que hoy le halla
la corta ausencia de haber
ido en convoy de una dama,
de orden suya, hasta ponerla
en salvo en su misma patria. 1365

VETURIA: Según eso ¿no sabrás
por extenso lo que pasa?

ENIO: Sé el decreto del Senado,
sé que, ofendida y airada,
diste en público la queja, 1370
sé que tomó la demanda
en favor de las mujeres.
Desde aquí, señora, hasta
hallarle preso, no sé

de cierto las circunstancias, 1375
 porque nuevas de camino
 siempre se cuentan tan varias,
 que el deseo de saberlas
 se hace razón de dudarlas.
 VETURIA: Pues si hasta aquí sabes, oye 1380
 desde aquí lo que te falta.
 Resuelto, pues, Coriolano
 en volver por nuestra fama,
 toda la milicia suya
 tomó la voz, empeñada 1385
 en que igual ley el Senado
 había de revocarla.
 Él, empeñado también
 en que, una vez promulgada,
 había de mantener 1390
 inviolable su observancia,
 dando nombre de traidor
 motín a la repugnancia,
 echó bando de que, pena
 de serlo, ninguno osara 1395
 a seguir a Coriolano,
 dejando desamparada
 de favor a la justicia;
 con que la nota de infamia,
 arrastrando tras sí al pueblo, 1400
 puso a toda Roma en arma.
 En vano será decirte
 que no hubo calle ni plaza
 que no fuese lastimoso
 teatro de mortales ansias. 1405
 Entre todas la mayor
 --que hay desgracia de desgracias--
 fue que, en el ciego, el confuso
 tumulto, una desmandada
 punta --áspid debió de ser 1410
 quizá aborto de mi rabia--
 el pecho de Flavio hirió
 con tan venenosa saña
 que no hubo tiempo entre herirle
 el cuerpo y faltarle el alma. 1415
 Muerto el senador, el pueblo
 con el pavor y a la instancia

de su hijo en vengar su muerte,
 tanto el número adelanta
 que, embestido Coriolano 1420
 de tan superior ventaja,
 fuera fuerza que matando
 muriera, si no llegara,
 intrépidamente osado,
 sobre el furor de las armas 1425
 su padre a arrojar en medio,
 repitiendo en voces altas:
 "Muera, que no es hijo mío
 quien es traidor a su patria,
 pero muera," prosiguió, 1430
 "de suerte que satisfaga
 su muerte al cielo y al mundo,
 siendo ejemplo, y no venganza.
 Esta causa es del Senado;
 a mí me toca esta causa, 1435
 como a primer senador;
 que el ser padre no embaraza
 al ser juez; porque, aunque son
 dos acciones tan contrarias,
 mi sangre y mi obligación 1440
 sabrán cumplir con entrambas."
 Dijo, y llegando a su hijo,
 que al verle se echó a sus plantas,
 le arrancó el laurel con una
 mano y con otra la espada. 1445
 Con que el furor suspendido
 --ya al valor de su constancia,
 ya al decoro de su puesto,
 ya al respeto de sus canas--
 quedó, mayormente al ver 1450
 que, entregado a dos escuadras
 de la nobleza y la plebe,
 llevarle a la torre manda
 del alto homenaje, donde,
 sin ver del sol la luz clara, 1455
 preso le tiene, cargado
 de cadenas y de guardas.
 ¡Oh, quién aquí hacer pudiera
 exclamación de cuán varia
 la fortuna en un instante 1460

tan de extremo a extremo pasa,
 como del triunfo a la ruina
 y del alborozo al ansia!
 La culpa tuve, y así,
 solicitando enmendarla, 1465
 oye lo que ignoras, ya
 que sabes lo que ignorabas.
 Temiendo yo que su vida
 a todo trance restada
 está, no tanto porque 1470
 su padre, por la jactancia,
 más que de padre, de juez,
 tan grandes extremos haga,
 cuanto porque lo restante
 del Senado es fuerza que haya 1475
 de tomar satisfacción,
 y dar a Lelio venganza,
 discurriendo en varios medios,
 modos, ardidés y trazas
 de ponerle en libertad, 1480
 precios ofrecí, fiada
 en que la llave del oro
 maestra es de todas guardas.
 Un bandido a mí ha venido
 --¿quién duda que ella le traiga?-- 1485
 diciéndome cómo él sabe
 que el cubo de la muralla
 de la torre, entre otras rejas,
 conserva una que, limada
 a otro fin, no surtió efecto; 1490
 y así quedó, no sin maña,
 desmentido lo limado
 con no sé qué negra pasta;
 que él la abrirá, y él pondrá
 de noche en ella una escala, 1495
 y al pie della una cuadrilla,
 que le guarde las espaldas
 hasta sacarle de Roma;
 pero que es fuerza que haya
 quien de la parte de adentro 1500
 de aquesto le avise, para
 cuyo efecto este papel,
 lo primero, le señala

la reja, luego hora, noche
y seña con que le aguarda. 1505
A que en su mano le pongas
y con él esta acerada
sorda lima a sus prisiones
es para lo que se ampara
de ti mi amor; y pues tienes, 1510
por tribuno, puerta franca
a la prisión, sin sospecha
de que en ella entres y salgas,
dale uno y otro, y ¡adiós!,
que no quiero mi tardanza 1515
despierte alguna malicia,
ni que tú me des las gracias
de lo que en esto me debes,
puesto que no sé que haya,
para un espíritu altivo 1520
de quien se hace confianza,
ocasión más generosa,
más airosa, más bizarra,
más heroica, más ilustre,
más noble ni más hidalga, 1525
que dar la vida a un amigo
en servicio de una dama.

Vase

ENIO: ¡Espera, escucha!--La puerta
cerró, entrándose a otra cuadra,
donde no puedo seguirla. 1530
Preciso es que desta salga
cuanto antes, para no dar
cuenta a criado o criada,
si preguntan a quién busco.

Entra por una puerta y sale por otra

Ya deste empeño me saca 1535
hallarme en la calle. ¡Cielos!
¿Quién se ha visto en más extraña
confusión? Ministro soy,
por tribuno, en la real sala
de justicia; por amigo 1540

lo soy con vida y con alma
 de Coriolano; obligado
 de Veturia me hallo, a causa
 de haberse de mí valido. 1545
 ¿Quién vio fiel de tres balanzas
 tan iguales como cargo,
 amistad y confianza?
 Divertido en lo que hacer
 debo, he llegado al alcázar
 del homenaje, en que está 1550
 Coriolano. Antes que haga
 entero juicio, he de verle;
 quizá alguna circunstancia
 me advertirá lo mejor;
 aunque, a mi ver, mucho carga 1555
 la de dar vida a un amigo
 en servicio de su dama.

Sale PASQUÍN

PASQUÍN: ¿Quién viene allá?
 ENIO: ¿Qué es aquesto,
 Pasquín?
 PASQUÍN: Ser guarda, y no guarda- 1560
 infante, ni guardapolvo,
 guardapiés, ni guardadamas,
 sino guardadiablo, pues
 guardo a Coriolano.
 ENIO: Basta
 de locura, y dime ¿cuál
 es de su prisión la estancia? 1565
 PASQUÍN: Aqueste obscuro retrete.
 ENIO: Abre, ya que están cerradas,
 de sus troneras alguna.
 PASQUÍN: Eso es decir que me abra
 la cabeza; que aquí no hay 1570
 más tronera que mi calva.

Abre una puerta, vese CORIOLANO sentado, con cadena al pie

ENIO: Salte allá fuera; que importa
 que, como ministro, haga
 con él una diligencia;

y avisa si alguno trata
de entrar o salir. 1575

PASQUÍN: Sí haré.

Vase

CORIOLOANO: Gente he sentido. ¿Quién anda
aquí?

ENIO: Quien por verte viene
y, por no verte, trocara
la amistad con que te busca 1580
al dolor con que te halla.

CORIOLOANO: ¿Enio?

ENIO: Sí.

CORIOLOANO: Si como juez
vienes a hacer en mi causa
algún instrumento, di
cuál es; que nada me espanta. 1585

ENIO: (Perdone el puesto, que añade **Aparte**
mucho peso a su balanza,
con la lástima de verle,
amistad y confianza.)
Tan otro es a lo que vengo, 1590
que es de parte de una dama.

CORIOLOANO: ¿La que convoyaste?

ENIO: No;
que ésa ya quedó en su raya
segura.

CORIOLOANO: ¿Qué dama puede
ser la que a verme te traiga 1595
de parte suya?

ENIO: Veturia.

CORIOLOANO: ¿De mí se acuerda?

ENIO: Y con tanta
fineza...

CORIOLOANO: Di.

ENIO: ...que es en orden
a que desta prisión salgas.
CORIOLOANO: ¿Qué dices? ¡Oh quién pudiera 1600
darte en albricias mil almas,
más porque fina se acuerda
que porque preso me valga!
Vuelve, pues, vuelve a decirme

si es verdad, que ella, obligada
de lo que paso por ella,
te envía, y cómo, Enio, traza
mi libertad. 1605

ENIO: Como hay quien
una desas rejas abra,
quien ponga una escala en ella, 1610
y te guarde las espaldas,
hasta sacarte de Roma.

CORIOOLANO: Si eso es verdad...

ENIO: Esta carta
y esta lima te lo digan;
bien que para leerla falta 1615
la luz, porque viene en ella
el que estéis conformes, para
saber la noche, y abrir
la reja, y poner la escala.

CORIOOLANO: Muestra, que no falta luz; 1620
que esta cadena se alarga
hasta aquella puerta que
tiene enfrente una ventana
que, aunque participa poca,
lo que es para leerla basta. 1625

Lee

"Señor y dueño mío; quien estima vuestra
vida más que la suya ha solicitado medios
para que salgáis de esa prisión. La reja
que hallaréis abierta y la que tendrá
puesta la escala es la primera del cubo 1630
de la torre. Avisad en teniendo limadas
las prisiones, para que esa noche os espere
quien ha de acompañaros, que quien lleva
éste traerá la respuesta. Dios os guarde."

Deja que una y muchas veces, 1635
no a los brazos, a las plantas
te pague el porte de aquesta
ventura que no esperaba.

ENIO: Pues sin esperarla viene,
no hay que esperar a lograrla; 1640
que yo he de ser el primero

que acompañándote vaya.

¿Qué noche vendrán?

CORIOOLANO: Acciones

que tocan en temerarias

no hay que pensarlas; que sólo

1645

se arriesgan en lo que tardan.

Y pues solamente aquí

limar las prisiones falta,

de aquí a la noche habrá tiempo.

ENIO: Según eso, ésta señalas.

1650

CORIOOLANO: Sí.

ENIO: Adiós, pues.

CORIOOLANO: Adiós.

Sale PASQUÍN

PASQUÍN: Tu padre

viene entrando hacia esta sala.

ENIO: No digas que yo le he visto.--

Tú, retírate a tu estancia;

1655

que de hallarme aquí yo tengo

disculpa que dar.

CORIOOLANO: Tirana

Fortuna, duélete un día

siquiera de mis desgracias.

Vase CORIOOLANO, cerrando la prisión. Sale AURELIO

AURELIO: Bien dijo quien dijo que era

1660

en las pasiones humanas

muchos cuidados un hijo.

Dígalo yo, a quien arrastran,

con ley de juez que acrimina,

dolor de padre que ama.

1665

Y así, entre las dos pasiones,

haciendo una sola de ambas,

le prendo y le guardo a un tiempo,

porque preso satisfaga

a la justicia, y también

1670

porque preso asegurada

su persona esté; que es cierto

que, a no estarlo, le mataran

Lelio y sus deudos; de suerte

que, justificiera la maña, 1675
para todos le castiga
cuando para mí le guarda.
Y así a ver vengo... ¿Enio aquí?
ENIO: Llegando de la campaña
e informándome, señor, 1680
de cuanto en mi ausencia pasa,
cumpliendo mi obligación
y considerando cuánta
de Coriolano es la culpa,
quise saber con qué guardas 1685
y prisiones su persona
está; que nunca yo entrara
a verle preso, si no
fuera para asegurarla.
AURELIO: De ti lo creo. (¡Al caído, **Aparte** 1690
oh amistad, qué presto faltas!)

[Habla CORIOLANO] al paño

CORIOLANO: Entreabriendo aquesta puerta,
puedo escuchar lo que hablan.
AURELIO: A lo mismo venía yo;
y pues que tu vigilancia 1695
debe, por su obligación,
aliviarme de la carga
de cuidar que su persona
segura esté, que es el ansia
que más me aflige, respecto 1700
de que es preciso que caiga,
si él faltase, sobre mí
la sospecha, que me valga
de ti es preciso también,
pues de nadie con más causa 1705
fiarme puedo, que de quien
le toca lo que le encargan.
Y así, pues que desde aquí
mi desvelo en ti descansa,
por el Senado te nombro 1710
guarda mayor de sus guardas.
Tú le has de dar cuenta dél;
y desde hoy con más instancia,
porque, queriendo con Lelio

de su padre la desgracia 1715
 en parte suplir, en él
 se ha proveído la plaza
 de segundo senador,
 de que hoy tomará en la sala
 de justicia posesión. 1720
 Mira si habrá quien te haga,
 el día que te le fío,
 el cargo a ti de su falta.
 Vesle ahí; que no quiero verle
 yo. (Lástima es, que no saña.) **Aparte** 1725
 Entrégate dél, y teme
 que el cuchillo que amenaza
 su garganta no ejecute
 los filos en tu garganta.

Vase. Sale CORIOLANO

ENIO: ¿Haslo oído? 1730
 CORIOLANO: Sí.
 ENIO: Pues oye
 también que no me acobarda
 su despecho para que
 libre esta noche no salgas.
 En ella te espero. Adiós.
 CORIOLANO: Oye. Y ¿será buena paga 1735
 que vengas tú a darme vida
 y yo a darte muerte vaya?
 ENIO: Un medio término puede
 medir esas dos distancias.
 CORIOLANO: ¿Qué medio término? 1740
 ENIO: Yo,
 hasta salir de la raya,
 contigo he de ir. Con quedarme
 contigo, y en buena o mala
 fortuna seguir la tuya,
 resguardado, te resguardas. 1745
 CORIOLANO: Eso es, porque no se pierda
 uno, perderse dos. Basta
 que a mí, como delincuente,
 por forajido la patria
 me dé, sin que por traidor, 1750
 yendo contra lo que manda,

te dé a ti; mira el desdoro
que hay de una fuga a una infamia.
ENIO: Eso salva el dar la vida
a un amigo. 1755

CORIOLANO: Mas no salva
al amigo que le pone
en que pierda honor y fama.
ENIO: Yo cumplo con esperar.
CORIOLANO: Yo con no salir.

ENIO: Repara.
CORIOLANO: No hay que reparar. 1760
ENIO: Advierte.

CORIOLANO: No hay que advertir.
ENIO: Mira.

CORIOLANO: Nada
he de mirar. Y porque
tan desconfiado vayas,
que no esperes mi salida,
daré al aire tu esperanza. 1765

Arroja hacia dentro la lima

ENIO: ¿Qué has hecho?
CORIOLANO: Arrojar la lima;
que si ella es la llave falsa
de mis prisiones, sin ella
verás que en vano me aguardas.
ENIO: Eso es desesperación. 1770
CORIOLANO: Esto es honra.

ENIO: Es temeraria
resolución.
CORIOLANO: Es piadosa.
ENIO: Es cruel despecho.
CORIOLANO: Es constancia.
ENIO: Es furor.

CORIOLANO: Es honor.
ENIO: Es
ira. 1775
CORIOLANO: Es valor.
ENIO: Es ingrata
fe con Veturia.

CORIOLANO: Veturia
me querrá --que es noble dama--

más con alabanza muerto
que vivo sin alabanza. 1780

ENIO: No quiero apurar ahora
despeños a tu arrogancia.
Mañana quizá estarás
de otro parecer, si pasa
noche por éste. 1785

CORIOLANO: Aunque pasen
siglos, no habrá en mi mudanza.

ENIO: Con todo, mañana espero
ver qué valen mis instancias.

CORIOLANO: Pues, hasta mañana, adiós.

ENIO: Pues adiós, hasta mañana. 1790

*Vanse. Múdase el teatro en sala de tribunal, con sitial y dosel, y
salen AURELIO y un RELATOR, viejo venerable*

AURELIO: ¿Está todo prevenido?

RELATOR: Sí, señor; y acompañado
de la nobleza ha llegado
Lelio ya.

AURELIO: (Pierdo el sentido **Aparte**
al ver que la posesión
he de dar contra mi hijo
a quien tan claro colijo
ser justa su indignación. 1795

Pero ¿qué puedo yo hacer,
cuando corre tan deshecha
la suerte que a mi sospecha
es fácil de convencer? 1800

Con que no hay razón que impida
ser su juez, cuando advierto
que, si él es hijo del muerto,
yo padre del homicida. 1805

Y es tan grande del Senado
la autoridad y el honor
que el que eligió a Senador
no puede ser recusado; 1810

dando a entender que ha de ser
tan recto en la ejecución
que interés, sangre o pasión
no ha de poderle vencer.
Ya llega; forzoso es 1815

que, a costa del ansia mía,
obre ahora la cortesía
y la fortuna después.)

Sale LELIO vestido de luto, y gente de acompañamiento

AURELIO: Vos seáis muy bien venido,
señor, a suplir la ausencia, 1820
con vuestra heroica presencia,
del que hemos todos perdido.

Y digo todos, porqué
padre de la patria era,
cuya desdicha, si fuera 1825
capaz de tenerse, en fe
de ser vos quien la suplís,
sólo afianzara el consuelo.

LELIO: Aurelio, guárdeos el cielo.

AURELIO: Sentaos, pues a eso venís. 1830
No es ése vuestro lugar,
estotro es el que se os debe;
que el tribuno de la plebe
el izquierdo ha de ocupar.--
Llamadle. 1835

RELATOR: Ya viene allí.

Sale ENIO por otro lado con gente de acompañamiento

ENIO: Perdonadme, si he tardado;
que en vuestro servicio he estado.

AURELIO: ¿Queda bien seguro?

ENIO: Sí.

(Y tanto que no quisiera **Aparte**
yo que lo quedara tanto.) 1840

Siéntanse los tres en tres sillas, y en un taburete el RELATOR

AURELIO: (¡Quién disimulara el llanto!) **Aparte**

La ceremonia primera
es que un pleito sentenciéis,
porque con vuestro decreto
la posesión y su efeto 1845
consisten.

Al RELATOR

-- ¿Cuáles tenéis

más vistos o más a mano?

RELATOR: El que más visto, después

de ser el más grave, es,

señor, el de Coriolano.

1850

AURELIO: Leed sus cargos. (Fuerza es esto.) **Aparte**

RELATOR: "Habiéndose publicado

un edicto del Senado,

a derogarle dispuesto,

dijo que él publicaría

1855

otra en contra, en que mandase

que ninguno le observase;

dando a entender que podía

leyes quitar y poner;

a cuyo efecto movió

1860

la milicia, en que mostró,

no sin ambición, querer,

el día que su furor

contra el Senado armas toma,

levantándose con Roma,

1865

coronarse emperador.

Testigo hay que afirma ser

suya, y de otro alguno no,

la espada que a Flavio hirió."

AURELIO: ¿Qué alega en descargo?

1870

RELATOR: "Haber

siempre constante y leal

servido a la patria; que,

siguiendo a Rómulo, fue

el cabo más principal;

que a los Etruscos venció,

1875

muerto su rey a sus manos;

que a los labinos y albanos

al imperio sujetó;

que al sabino fue su brío

el que resistió valiente

1880

el paso una vez del puente,

y otra el esguazo del río,

sin la tercera, en que entró

triunfante en Roma. Esto alega;

y en cuanto a ser suya, niega,

1885

la espada, que a Flavio hirió;
concluyendo con que osado
no se opuso su fortuna
al Senado, sino a una
no justa ley del Senado." 1890
AURELIO: Ya, nobleza y plebe, habéis
el cargo y descargo oído.
Para votar siempre ha sido
estilo que despejéis,
mientras nuestro sentimiento, 1895
desavenido en nosotros,
no apele para vosotros
en general parlamento.
UNOS: Así es, y nuestra esperanza...
OTROS: Lo que dijiste te advierte. 1900
AURELIO: ¿Qué dije yo?
TODOS: Que su muerte
sería ejemplo, y no venganza.
[RELATOR: Retiraos.]

Vase el pueblo

AURELIO: (¿Que su muerte
sería ejemplo, y no venganza?
.....[-anza] 1905
.....[-erte]
Yo lo dije. ¿Habrà quien crea
que una voz, que a darle vida
fue allá causa, repetida
aquí, a darle muerte sea? 1910
¿Ni quién creará en mi quebranto
que, siendo lo más veloz
una pluma y una voz,
voz y pluma pesen tanto
que en vano su gravedad 1915
sustentarla solicito?
Darle perdón es delito;
darle castigo es crueldad.
Aquí, a pesar de mi fama,
me está llamando el amor; 1920
aquí, a pesar del dolor,
la justicia es quien me llama.
A un tiempo sin mí y conmigo

balanzas mis manos son;
 en ésta pongo el perdón, 1925
 en ésta pongo el castigo.
 Ya no puede haber malicia
 en el peso que dispuse,
 pues donde la pluma puse
 ha cargado la justicia. 1930
 A mi dolor esta vez
 no habrá consuelo que cuadre,
 pues más que la voz de padre
 pesó la pluma de juez.

Escribe

¿Qué mucho, si en el crüel 1935
 dolor de mi sentimiento
 centro es de la voz el viento,
 y de la pluma el papel?
 La hoja al voto he de volver;
 no haga el ejemplar mi pena; 1940
 que, si un padre le condena,
 un contrario, ¿qué ha de hacer?)
 Ahora votad [vos].

LELIO: (Que añade **Aparte**

dolor a dolor es suma
 fuerza, y que empuñe la pluma, 1945
 cuando debiera la espada.
 Entre cólera y templanza
 yo me enfreno y yo me irrito;
 que vengarme por escrito
 venganza es, mas ruin venganza. 1950
 Y será acción mal distinta,
 aunque Roma sea mi madre,
 que vierta sangre mi padre,
 y yo la lave con tinta.
 Y así perdone esta vez, 1955
 que entre juez y caballero
 para conmigo, primero
 fui caballero que juez.)

Escribe

Ya firmé y volví la hoja.

AURELIO: Votad vos ahora, Enio. 1960

ENIO: (¡Qué poco tendrá mi ingenio **Aparte**
que pensar en tal congoja!
Pues si ausentarle consigo
con mi voto, es cierto que
como juez conseguiré 1965
lo que intenté como amigo.)

Escribe

También yo he firmado.

AURELIO: Pues
por si alguno se mejora,
conferido, leed ahora
los votos de todos tres. 1970

RELATOR: "Habiendo considerado
de Coriolano la fiera
culpa, mi voto es que muera.
Aurelio, por el Senado."

"Atento a la gran proeza
de Coriolano, y su altiva
fama, mi voto que viva
es. Lelio, por la nobleza." 1975

"Porque pague lo que a él debe
la patria, y no perdonado
quede, della desterrado
salga. Enio, por la plebe."
Los tres habéis discordado.

LELIO: Mi voto no hay que confiera
en que viva. 1980

AURELIO: Yo en que muera.
ENIO: Yo en que vaya desterrado.

Levántanse

LELIO: Que muera es mucho rigor.
AURELIO: Que viva es mucha piedad.
ENIO: Luego entre amor y crueldad
no será crueldad ni amor 1990
el destierro.

LELIO: Sí hará tal;
que mejor, a cuantos ven,
será perdonarle bien

que no castigarle mal.
Un destierro a tal delito 1995
ni es castigo ni es perdón.
RELATOR: Yo cumplo mi obligación,
si los tres votos remito
al general estamento
de la nobleza y la plebe, 2000
que es el que, en discordia, debe
dar al uno el cumplimiento.

Vase

AURELIO: (Mi esperanza en eso estriba; **Aparte**
que al ver tan sin ejemplar
mi voto, es fuerza ganar 2005
afectos para que viva.)

Vase

LELIO: (No mal de su juicio espera **Aparte**
mi voto lograrse, pues
sabr  la nobleza que es
que viva para que muera.) 2010

Vase

ENIO: (El pueblo sabr , informado **Aparte**
de mí, que para cumplir
con no morir ni vivir,
elegí el ir desterrado.
Con que después ir  a dar 2015
cuenta a Veturia de que,
ya que lo uno no logr ,
lo otro dispuse.)

Vase. Salen VETURIA y LIBIA disfrazadas y con velos en el rostro

VETURIA: El pesar
de un amante corazón,
que de los hados se queja, 2020
pocas veces, Libia, deja
quietar la imaginación.
Una grave diligencia

a Enio encargué; no he sabido
 el efecto que ha tenido; 2025
 y como es de la paciencia
 cualquier tardanza enemiga,
 me he atrevido disfrazada,
 y deste velo tapada,
 a buscarle y que me diga, 2030
 ya que sus ocupaciones
 lugar quizá no le han dado,
 lo que della ha resultado.
 LIBIA: A poco riesgo te pones
 de ser conocida, pues 2035
 en ese traje y tapada,
 no tienes que temer nada.
 Y para hallarle ésta es
 la mejor hora, supuesto
 que es la que sale el Senado, 2040
 en que es fuerza que haya estado.

Tocan dentro chirimías y atabalillos

VETURIA: Espera. ¿Qué será esto
 de hacer salva y concurrir
 tanta gente a sus umbrales?
 LIBIA: De gran novedad señales 2045
 son. No me atrevo a inferir
 qué será. Pero allí viene
 Pasquín, y él me lo dirá.
 VETURIA: Tente; que por ti podrá
 conocerme, y no conviene 2050
 que sepa quién soy.

LIBIA: Diré
 que eres una amiga mía
 que viene en mi compañía
 en busca suya; con que,
 no hablando tú, ¿cómo puede 2055
 conocerte?

VETURIA: Dices bien.

Vuelven a tocar, y sale PASQUÍN

PASQUÍN: Gracias al gran Baco den
 mis ansias, pues me concede

no ser guarda, a cuyo fin
visitarle solicita 2060
mi sed, en cualquier hermita
que encuentre suya.

LIBIA: ¡Pasquín!

PASQUÍN: Libia, por quien cierto hombre
dijo, en frase no muy vana,
"Libia, que ya de liviana 2065
tienes la mitad del nombre",
¿qué es aquesto?

LIBIA: ¿Qué ha de ser?

Que, viendo que no me vías
en tantísimos de días,
de ti procuré saber. 2070
Y, diciéndome esa amiga
que te había visto aquí,
que viniese la pedí
conmigo.

PASQUÍN: No sé si diga
que mientes; porque es en vano 2075
persuadirme a que ignoraba
nadie que nombrado estaba
por guarda de Coriolano.

LIBIA: ¿De Coriolano?

PASQUÍN: Sí.

LIBIA: Pues
¿cómo la guarda has dejado? 2080
PASQUÍN: Como, habiéndole sacado
de la prisión, fuerza es
que sobren las guardas.

VETURIA: (¡Cielos! **Aparte**
¿Qué oigo? ¿Sacado le han
de la prisión? Que serán 2085
--¿quién lo duda?-- mis desvelos;
pues sacarle a él de prisión
y no verme Enio, su fiel
amigo, de irse con él
bastantes indicios son 2090
Sin duda él la diligencia
hizo.)

A LIBIA

Pregúntale más.

LIBIA: Ya que disculpa me das

de faltar de mi presencia,

dime ¿cómo lo han sacado,

2095

cuándo, quién, cómo, y qué fiesta,

porque a él le saquen, es ésta

que hoy hace todo el Senado?

PASQUÍN: ¿Qué fiesta, quién, cómo y cuándo

preguntas, sin reparar

2100

que ése es mucho preguntar?

Y más para mí, que ando,

con la falta del dormir,

muy frágil hoy de memoria,

y es muy larga aquea historia.

2105

LIBIA: Tente; que no te has de ir

sin que a las cuatro razones

cuenta des.

PASQUÍN: ¿Es fuerza?

LIBIA: Sí.

PASQUÍN: Señores, ¿quién me hizo a mí

2110

contador de relaciones?

Desde el parlamento alto,

Libia, al bajo parlamento,

como si fuera bayeta,

bajó remitido el pleito.

2115

Lo que allá se confirió

no lo sé muy por extenso;

mas sé que fue su resulta

que, de donde estaba preso,

a Coriolano sacasen,

2120

y al son de los instrumentos

le restituyesen cuantos

honoríficos aprestos

prevenidos le tenían

para su recibimiento

2125

el día que en Roma entró

coronado de trofeos.

¿Quién le sacó? Fue la guarda.

¿Cuándo? En el instante mismo.

¿Cómo? De laurel ceñido.

2130

¿Dónde? Al trono más excelso.

De modo que de la misma

suerte que le recibieron
 triunfante se vuelve a ver
 de la prisión libre, en medio 2135
 del senador propietario
 y el sustituto del muerto,
 haciendo hoy las ceremonias
 que entonces se hubieran hecho,
 si aquella mala mujer 2140
 de Veturia con extremos
 tan duelistas no le hubiera
 en tanta desdicha puesto.
 Hasta aquí sé; desde aquí
 busca a otro majadero 2145
 que te diga lo demás,
 si no te basta oír al pueblo.

Vase. Chirimías y atabalillos [y dicen dentro]

TODOS: ¡Viva Senado que sabe
 dar a las victorias premio!
 VETURIA: ¿Quién creará que hay caso en que 2150
 oír baldones agradezco?
 Libia, dime, si es verdad
 lo que escucho y lo que veo;
 porque ser dicha y ser mía,
 ser gozo y no ser ajeno, 2155
 implica contradicción.
 ¿Libre Coriolano, cielos?
 ¿Libre y con nuevos honores
 restituido a sus puestos?
 Desengáñame tú, dime 2160
 si es cierto, Libia.

LIBIA: Y tan cierto
 que, sin ser la enamorada
 yo, desde aquí lo estoy viendo;
 pues para que lo vean todos,
 el Capitolio han abierto. 2165
 Sosiégate; que no es bien
 te descubran tus afectos.
 Y más cuando todo el vulgo,
 con el general contento
 de su perdón, trae en tropas 2170
 mujeres y hombres diciendo:

TODOS: ¡Viva Senado que sabe
dar a las victorias premio!

*Con esta repetición y las chirimías y atabalillos, salen todas las
mujeres y hombres, abriéndose todo el foro, y en un trono
CORIOLANO, con laurel, manto y bastón, y a sus lados
AURELIO, LELIO, ENIO, y el RELATOR*

CORIOLANO: (Fortuna, si por asunto **Aparte** 2175
de tus variados sucesos
me ha elegido lo inconstante
de tu condición, a efecto
de que se acrisole en mí
ser verdad aquel proverbio 2180
de que es un sueño la vida,
pasándome tus extremos
a preso de victorioso,
y a victorioso de preso:
suspéndete en este engaño, 2185
siquiera por un momento,
y conténtate con darme
al partido de que sueño
la felicidad, con que
a verme triunfante vuelvo. 2190
AURELIO: Publicad, para que conste
a toda Roma, el decreto
que en su remisión ha dado
el general estamento.
VETURIA: Oye, Libia, por si oírlo 2195
añade gozos al verlo.
RELATOR: Sepa Roma, y sepa el orbe
que plebe y nobleza, atento
a que no es justo que queden
tantos señalados hechos 2200
como debe a Coriolano
la república sin premio,
principalmente en la rota
del último vencimiento
del sabino, cuyo triunfo 2205
entonces quedó suspenso;
sepa Roma, y sepa el orbe
que plebe y nobleza, habiendo
recusado el primer voto,
le dan por libre y absuelto 2210

de la pena capital
 de muerte; y añaden luego
 que prosiga el adquirido
 triunfo, con que satisfecho
 ya una vez en lo que toca 2215
 a cuanto es merecimiento,
 convienen con el segundo
 voto de que viva; pero
 que no viva despenado
 tanto como en el tercero 2220
 el destierro le permite;
 porque ha de ser el destierro
 con circunstancias de que
 sirvan a otros de escarmiento,
 no dejando sin castigo 2225
 el osado atrevimiento
 de haber alterado a Roma,
 de haberse al Senado opuesto,
 convocado la milicia
 y, sobre un senador muerto, 2230
 despertado las sospechas
 de quererla hacer imperio.
 Y así determinan que
 suceda al triunfo el destierro,
 arrojándole de sí, 2235
 de los honores depuesto,
 pues si mereció ganarlos,
 ya le ha pagado con ellos,
 y debe cobrarlos, pues
 también mereció perderlos; 2240
 con que, emancipado hijo
 de la patria, y de sus fueros
 hoy desnaturalizado,
 establecen que al momento
 que vea el pueblo que a deberle 2245
 nada le queda a su acuerdo,
 degradado del laurel,
 bengala y estoque, siendo
 el pregón de sus delitos
 los pavorosos acentos 2250
 de destempladas sordinas
 y roncós parches funestos,
 le saquen de los distritos

de toda Roma; y expuesto
al arbitrio de los hados, 2255
le dejen en los desiertos
montes fuera de su raya.
Y para que en todo tiempo,
por donde quiera que fuere,
lleve las señas de reo, 2260
los hierros de la prisión
sean testigos de sus yerros,
diciendo premio y castigo,
sin venganza y con ejemplo,
pena de ser sospechoso 2265
el que no diga con ellos:
RELATOR Y TODOS: ¡Viva Senado que sabe
unir castigos y premios!
VETURIA: (¡Ay, Libia, bien temí yo **Aparte**
ser mi dicha devaneo.) 2270
CORIOLANO: (¡Ay, fortuna! Bien temí **Aparte**
que era mi ventura sueño.)
AURELIO: Yo, aborrecido hijo... (Mal
dije; que en deshonor puesto,
no debe llamarte hijo 2275
ni aun el aborrecimiento)
yo, Coriolano, te puse
el laurel, que en otro riesgo
te quité, por darte vida,
y ahora a quitártele vuelvo 2280
porque me mate el dolor;

Quítasele

que para mi sentimiento
más que verte degradado
dél, verte quisiera muerto.
LELIO: Mi padre te dio el estoque 2285
que osado contra su pecho
esgrimiste; y aunque a mí
quitártele toca, quiero
trocarle al bastón, porque
no se piense que es a afecto 2290
de dejarte desarmado
para mi venganza, puesto
que, dondequiera que fueres,

seguirte y matarte tengo.

Quítasele

ENIO: Yo, Coriolano, la espada, 2295
por la obligación del puesto,
te quito;

Quítasela

pero entendido
ten que con ella me quedo
para emplearla en tu favor,
siempre que se ofrezca hacerlo. 2300
CORIOLANO: ¡Cielos! ¿Qué dolor que iguale
a mi dolor habrá?

VETURIA: ¡Cielos!
¿Qué tormento habrá que pueda
medirse con mi tormento?
RELATOR: Ahora, escuadras, que nombradas 2305
estáis para el cumplimiento
de la justicia, pues yo,
como fiscal, os le entrego
desposeído del trono
y las insignias depuesto... 2310

Tocan cajas destempladas y sordinas

... al son, como antes os dije,
de fúnebres instrumentos,
llevadle, hasta quedar fuera
de todos los lindes nuestros.
Y para seguridad 2315
de que no conmueva al pueblo,
sobre afianzadas prisiones,
llevadle el rostro cubierto;
que, para saber quién es,
basta que vais repitiendo: 2320
RELATOR
y TODOS: ¡Viva Senado que sabe
unir castigos y premios.

Cajas

MUJER 1: ¡Qué lástima!

Vase

MUJER 2: ¡Qué desdicha!

Vase

MUJER 3: ¡Qué pena!

2325

Vase

MUJER 4: ¡Qué desconsuelo!

Vase

LELIO: Retírome; no se entienda
que en su castigo me vengo.

Vase

ENIO: ¡Quién, por no oírlo, ensordeciera!
AURELIO: ¡Quién cegara, por no verlo!

Vanse los senadores

SOLDADO: Ven, y a lo que ejecutamos
disculpe el que obedecemos.

2330

Vuelven a tocar las sordinas y cajas

CORIOLANO: En fin, hijo aborrecido,
patria, ¿me arroja tu centro,
como bruto, a las montañas,
como fiera, a los desiertos?
Pues teme que, como fiera
rabiosa, que, como fiero
bruto irritado, algún día
me vuelva contra mi dueño.

2335

Cúbrele el rostro y llévanle

TODOS: ¡Viva Senado que sabe
unir castigos y premios! 2340

Vanse

VETURIA: ¡Oíd, esperad!

LIBIA: No, señora,
des con segundo despeño
a toda Roma segundo
escándalo. 2345

VETURIA: ¿Cómo puedo
dejar de darle, cumplido
el número al sufrimiento?
Déjame, Libia, que vaya
a morir con él.

LIBIA: Todo eso
es querer que contra ti
vuelva el rigor. 2350

VETURIA: ¿Qué más vuelto,
si, perdido Coriolano,
esposo, alma y vida pierdo?
¡Oh Júpiter! ¿Para cuándo,
ya que me asustan los truenos 2355
desas cajas y esas trompas,
guardan tus rayos su incendio?

O ¿para cuándo, fortuna,
es el igualar los tiempos?
¿Siempre a más la edad del llanto? 2360
¿Siempre la del gozo a menos?

Dígalo yo, pues apenas
vi brujuleado el contento,
cuando vi patente el daño,
uno instante y otro eterno; 2365

pues siempre durará en mí
de su ausencia el desconsuelo,
de su desdoro el dolor
y de su patria el desprecio;

si ya no es que, cuando sepa
dónde haya tomado puerto
su derrotada fortuna,
mi amor en su seguimiento

vaya a quebrarla los ojos,
porque, aunque sé que son ciegos, 2375

si no sintiere su falta,
 sentirá mi sentimiento,
 cuando, a pesar de su ira
 y a oposición de su ceño,
 oiga que sin ella pude 2380
 labrarme mi dicha, siendo
 mi suma felicidad
 sólo el ver que a verle vuelvo.
 Y hasta entonces, altos dioses,
 sol, luna, estrellas, luceros, 2385
 planetas, signos y nubes,
 aire, agua, tierra y fuego,
 aves, peces, brutos, fieras,
 montes, troncos, golfos, puertos,
 con lástima suya y mía, 2390
 repetid con mis lamentos:
 ¡Cielos, o dadle venganza,
 o dadme paciencia, cielos!

Vase

LIBIA: Oye, aguarda, escucha, espera.
 Tras ella iré, por si puedo 2395
 excusar su precipicio.

Vase. Múdase el teatro en bosque, y salen ASTREA y SABIN[I]O

SABINIO: ¿Dónde, Astrea, vas?
 ASTREA: Siguiendo
 tus huellas voy.
 SABINIO: Pues aquí
 me espera; que al punto vuelvo.
 ASTREA: Detente, que no has de dar 2400
 paso sin mí; que no quiero
 que me suceda otra vez
 el accidente o el riesgo
 de hallarme sin ti en poder
 de los que apenas me vieron 2405
 ir precipitada, cuando
 desesperados volvieron
 a que pasase la voz
 de dejarme en un desierto,
 perdida de vista. Y pues, 2410

a no permitir el cielo
que hubiera dado en las manos
del romano caballero
que te conté, prisionera,
no hubiera a tus ojos vuelto, 2415
no será justo que tanto
de la fortuna fiemos
que otra vez nos dividamos,
sino que en cualquier suceso
corramos una los dos. 2420
Y así, donde fueres, tengo
de ir contigo.

SABINIO: Ese fracaso

que tantas veces habemos
conferido, y cada vez
se vuelve a quedar entero, 2425
fue el desmán que ocasionó
caer tan pavoroso hielo
en todos los corazones
que, desmayados, volvieron
a abandonar lo ganado, 2430
descaecidos los alientos;
y, siendo así que, cobrados
hoy, alojados los tengo
por todos esos villajes,
hasta incorporar con ellos 2435
las nuevas reclutas que
de toda Sabinia espero,
para acabar de una vez,
o bien victorioso o muerto,
con aquese Coriolano 2440
que, de la estrella heredero
de Rómulo, sobre mí
tiene dominante imperio;
¿qué mucho que, arrebatado,
Astrea, en este pensamiento, 2445
espía yo de mí mismo,
mandase a los que vinieron
connmigo que me dejaran
solo, porque entre lo espeso
más disimulado pueda 2450
reconocer el terreno,
por donde logre mejor

cobrar el perdido encuentro?
 ASTREA: Sí; mas haberte avanzado
 hasta tocar los extremos 2455
 que dividen vasallaje
 entre el romano y el nuestro
 no deja de ser arrojo
 más temerario que cuerdo.
 Yo no he de dejarte en él; 2460
 y así elige, porque tengo
 de llevarte o ir contigo.
 SABINIO: En rara duda me has puesto;
 que irte conmigo es peligro,
 e ir yo contigo es recelo. 2465
 Y así no sé qué te diga,
 sino es que en decir resuelvo...

Dentro

VOZ: Ya que fuera de la raya,
 que es el orden que traemos,
 queda, ¡a retirar, soldados! 2470
 Que estamos en mucho riesgo,
 si en su término nos sienten
 los sabinos.

Ruido de cadenas

CORIOLANO: ¡Piedad, cielos!
 UNO: Ellos te amparen, pues ves
 que nosotros no podemos. 2475
 SABINIO: ¿Has oído unas lejanas
 voces que la mía impidieron?
 ASTREA: No tan sólo las he oído,
 mal pronunciadas del eco,
 mas del ruido acompañadas 2480
 como de arrastrados hierros
 de prisión.
 SABINIO: Vuelve a escuchar,
 por si algo entender podemos.
 CORIOLANO: ¡Ay de quien nace a ser trágico ejemplo
 que a la fortuna representa el tiempo! 2485
 SABINIO: Quédate aquí, por tu vida,
 mientras voy a ver qué es esto.

ASTREA: No soy tan poco curiosa
que también no quiera verlo. 2490

SABINIO: Un hombre, mejor dijera
un horror, hacia allí veo
que, mal esforzado, ya
tropezando y ya cayendo,
cubierto el rostro, ligadas
las manos y los pies presos, 2495
baja torpe.

Sale CORIOLANO

ASTREA: ¿Qué esperamos,
que no le reconocemos?
Hombre infelice, ¿quién eres?

CORIOLANO: Soy el aborrecimiento, 2500
la ira, la saña, el rencor,
la ojeriza, el odio, el ceño
de aquel réprobo destino
que hizo verdad el concepto
que "teatro del hombre" al hombre
llamó, pues en m[i] supuesto 2505
midió las distancias que hay
de lo próspero a lo adverso.
¡Ay de quien nace a ser trágico ejemplo,
que a la fortuna representa el tiempo!

ASTREA: ¿Qué aguardo a quitarle al rostro 2510
la venda? ¡Cielos, qué veo!

CORIOLANO: ¡Cielos, qué miro!

ASTREA: ¿Si es
ilusión?

CORIOLANO: ¿Si es devaneo?

SABINIO: ¿Quién eres, hombre, me di, 2515
sin retóricos rodeos?

CORIOLANO: ¿Cómo he de decir quién soy,
si aun de quién fui no me acuerdo?

ASTREA: (O es él o naturaleza **Aparte**
dél lo copió.)

CORIOLANO: (Sí, ella es.) **Aparte**

ASTREA: (Pero **Aparte**
¿cómo es posible ser él, 2520
de tal fausto en tal desprecio?)

CORIOLANO: (Mas no haberme conocido, **Aparte**

según estoy, será cierto.)

SABINIO: En vano te excusas. Di,

¿quién eres?

2525

Salen EMILIO y PASQUÍN

EMILIO: Llega.

SABINIO: ¿Qué es eso?

PASQUÍN: Estarme moliendo a coces.

EMILIO: Que hallado en el monte habemos

desmandado del camino

este hombre, y te le traemos,

por si es espía.

2530

PASQUÍN: Te engañan

en que desmandado vengo,

porque antes vengo mandado.

Y es el caso...

SABINIO: Di.

PASQUÍN: ...que habiendo

dejado aquí a Coriolano...

SABINIO: (¡Qué oigo!) **Aparte**

2535

ASTREA: (¡Qué escucho!) **Aparte**

PASQUÍN: ...temiendo,

como vendado quedó,

que no dé en algún despeño,

me mandaron que volviese

yo a desviarle, hasta que puesto

en real camino o segura

2540

senda quede. Si esto es cierto,

dígalo él; que, al verle ya

entre gente y descubierto,

sin riesgo de despeñarse,

paso entre paso me vuelvo.

2545

EMILIO: Tente; que no te has de ir.

PASQUÍN: A mí me estará bien eso,

si, apóstata de soldado

sin nota de tornillero,

entre vustedes, mogrollo

2550

de Coriolano quedo.

SABINIO: ¿Tú eres Coriolano?

CORIOLANO: Sí;

que uno es que calle el silencio

y otro que mienta la voz.

ASTREA: ¿Qué dudo? Pierda el recelo 2555
de si es o no; que bien cabe
en los humanos sucesos
el dejarle allá triunfando
y hallarle aquí padeciendo.

SABINIO: (Aquí hay traición.) **Aparte** 2560
¿Quién, si eres
Coriolano, di, te ha puesto
en tal desdicha?

CORIOLANO: Es tan noble
mi delito que no quiero
dejar a la presunción
la sospecha de no serlo. 2565
Una dama fue mi ruina;
que el verla con sentimiento
bastó para que en favor
suyo hiciese tal empeño
que dio ocasión a que dél, 2570
unos a otros sucediendo,
tantos resultasen como
mirarme por ella preso,
por ella desposeído
de mis insignias, depuesto 2575
de mis honores, echado
de mi patria y, como ajeno
hijo emancipado suyo,
negado a sus privilegios,
enviándome desterrado, 2580
con viles señas de reo,
hasta sacarme de todos
sus distritos.

ASTREA: (¿Qué oigo, cielos? **Aparte**
¿Por una dama? Sin duda,
que, quién era yo sabiendo, 2585
no haberme hecho prisionera
son los cargos que le han hecho.)

SABINIO: Bien pensarás que yo he estado
escuchándote suspenso,
en orden a que me habrán 2590
compadecido sucesos
tan extraños. Pues no; que antes
me han ofendido, creyendo
que todo aquesto es traición.

(Válgome deste pretexto **Aparte** 2595
para acabar con él, pues
no tiene otro eficaz medio
vencer una opuesta estrella
que destruirla el objeto.)
Y así, antes que la logres, 2600
si introducirte es a intento
de darme muerte, a mis manos
morirás.

ASTREA: ¡Tente!
SABINIO: ¿Qué es esto?
¿Tú a mi enemigo defiendes,
Astrea? 2605

ASTREA: Yo le defiendo,
Sabinio, porque es a quien
libertad y vida debo.
Sea Coriolano o no,
el romano caballero
es que a mi nombre le tuvo 2610
tan decoroso respeto
que a mí misma me envió
a mí misma. Y si por esto
padece, como lo muestra
claro su castigo, puesto 2615
que donde él me envió a mí libre,
es donde a él me le envían preso,
mira si en obligación
de defenderle estoy.

SABINIO: Siendo
tuyo el respeto, mal puede 2620
ser ya mío el sentimiento.--
¿Qué esperáis? Llegad, quitadle
las prisiones.

CORIOLANO: (Ya no debo **Aparte**
quejarme de ti, fortuna;
pues si una mujer me ha muerto, 2625
otra me ha dado la vida.)
A tus pies...

SABINIO: Alza del suelo,
y ofrécele a Astrea, pues es
suyo el agradecimiento.
CORIOLANO: Si al nombre de la deidad 2630
postrado rendí el obsequio,

¿qué haré a la deidad, el día
que obra milagro tan nuevo
como hacer de un desdichado
un dichoso, si no puedo 2635
hacer más que haber traído
las cadenas a su templo?

ASTREA: Que el tiempo me diría el tuyo
también dije yo, añadiendo
que fíes de mí; y pues ya 2640
cumplió su palabra el tiempo,
también sabré yo cumplir
la mía, restituyendo
los puestos y los honores
de que ingrata te ha depuesto 2645
tu patria.

CORIOLANO: Con sólo uno,
señora, si le merezco,
no habré menester tener
más honores ni más puestos.

ASTREA: ¿Qué es? Que yo, en fe de su amor,
por Sabinio te lo ofrezco. 2650

SABINIO: Yo por ti. ¿Qué es?

CORIOLANO: Que me admitas
por tu soldado a tu sueldo;
y esto por pensar que es más
servicio tuyo que premio 2655
mío; pues si yo una vez,
a mi venganza resuelto,
tomo, Sabinio, las armas
contra Roma, me prometo
--bien como ladrón de casa, 2660
que sé lo que incluye dentro--
ponerla a tus plantas, sólo
con que sepas que es intento
vano querer por aproche
rendir sus muros soberbios, 2665
pues sólo pueden rendirla
más, domado el ardimiento,
que las iras del asalto
las paciencias del asedio.
Contra ti defendí el puente, 2670
que es llave de su comercio,
el día que a tus soldados

les fue undoso monumento
el ciego esguace del Tíber;
y si hoy, al contrario, intento 2675
invadirle en tu favor,
cortados los bastimientos,
es fuerza darse a partidos.
SABINIO: Si es admitido proverbio
que el bueno para enemigo 2680
será para amigo bueno,
no dudo con tu valor
el verme de Roma dueño.
CORIOLANO: Pues ¡al arma!
SABINIO: Pues ¡al arma!
CORIOLANO: Vea el mundo... 2685
SABINIO: Admire el cielo...
CORIOLANO: ...y llore Roma en sus ruinas
mi injusto aborrecimiento,
cuando de un instante a otro,
si antes dije en mis lamentos:
"¡Ay de quien nace para ser ejemplo 2690
que la fortuna representa al tiempo..."
SABINIO: Todos contigo diremos...
TODOS: "¡Feliz quien vino a ser glorioso empleo
de su venganza y del aplauso nuestro!"

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

Dentro cajas y voces, y salen en tropa hombres, VETURIA y mujeres, por una parte, y [AURELIO] y LELIO por otra, como deteniéndoles

TODOS: Entréguese la ciudad, 2695
y, como nos aseguren
capituladas las vidas,
sabinos de Roma triunfen.
AURELIO: Invicto romano pueblo, 2700
ya que de heroico presumes,
cuando tu fama inmortal
a par de los astros luce,
no a la fortuna te rindas,
por más que opuesta te injurie;
que es fácil deidad, y es fuerza 2705
que por instantes se mude.

Tocan cajas, sale ENIO

ENIO: En vano es, Aurelio, en vano,
el que remitir procures
nuestra ruina a la esperanza;
que ya en nosotros inútil 2710
su consuelo es.
AURELIO: ¿Cómo?
ENIO: Como
dejo aparte que rehuse
--puesto que nadie lo ignora--
Sabinio vencer la cumbre
del monte, y embista el puente; 2715
dejo ignorar quién descubre
dónde la flaqueza estaba
de sus estribos, e influye
en él, que apenas su gente
la espalda del plan ocupe, 2720
cuando, empezando a picarlos,
eche voz de que se hunde;
dejo que los nuestros, viendo
cuánto es fuerza que fluctúen,
y los suyos cuánto es fuerza 2725

que, ya empeñados, presumen
 tener retirada en vano,
 unos y otros se confunden,
 con que, por salvar las vidas,
 unos lidian y otros huyen; 2730
 dejo que, ganado el puente,
 cortándole, nos desune
 de los vecinos comercios
 que el bastimiento conducen;
 y voy a que la esperanza 2735
 de que el valor nos ayude
 a resistir sus asaltos
 es preciso que se frustre
 al nuevo, al extraño modo
 de sitiar, pues se reduce, 2740
 sin militar disciplina,
 a victoria tan sin lustre
 como vencer no peleando.
 Dígalo el que, cuando cubren
 nuestras campañas sus huestes, 2745
 en vez de que nos asusten
 en los muros sus escalas,
 no sólo al asalto acuden,
 pero a lo largo disponen
 sus prontas solicitudes 2750
 que, a oposición de la plaza,
 otra población se funde,
 fortificándose contra
 la ciudad, sin que procuren
 hacer más hostilidad 2755
 que el hambre que nos consume.
 Yo, por hacer la civil
 muerte del asedio ilustre,
 de sitiado a sitiador
 pasando, salir dispuse 2760
 con la mejor gente que
 nombrar por entonces pude,
 a romperle en sus cuarteles,
 cuando las sombras lúgubres
 por las exequias del sol 2765
 hacen que el aire se enlute.
 Apenas las centinelas
 nos sintieron cuando acuden

a las fortificaciones,
para que en ellas se oculten, 2770
más que a quitarnos las vidas,
a guardárnoslas. ¿Quién sufre
gozar la vida a merced
del mismo que la destruye?
¿Quién sufre que a un mismo tiempo 2775
de tan nuevas armas use
que procure deshacernos
y conservarnos procure?
De suerte que, hasta que el alba
en sus primeras vislumbres 2780
fue recogiendo las sombras
y desplegando las luces,
retándolos de cobardes
en esa campaña estuve,
sin obligarlos a más 2785
que a que encerrados se burle
su ardid de nuestro valor;
que, aunque embestirlos propuse,
en vano fue; pues tan altas
sus nuevas trincheras suben 2790
que a poco espacio han de ser
sus obras muertas las nubes.
Grande oráculo, sin duda,
les inspira, les instruye,
en que Roma ser no puede 2795
rendida a la servidumbre
de otras armas que no sean
las propensiones comunes
de humanos fueros, que no
hay ruina que no disculpen; 2800
mayormente no teniendo,
como ellos pelear repugnen,
ni socorro que nos venga,
ni auxiliar que nos ayude,
ni enemigo que nos mate, 2805
ni campo que nos sepulte;
y así ¿qué mucho que el pueblo
una y otra vez pronuncie...?
TODOS: ¡Entréguese la ciudad,
y como nos aseguren 2810
capituladas las vidas,

sabinos de Roma triunfen!

AURELIO: ¡Oh cielos, pues sois piadosos,

haced que un rayo apresure

los términos de mi vida,

2815

porque estas voces no escuche,

obligándome a que sea

forzoso que capitule

el pedírsela a quien sé

que la aborrece! ¿Más útil

2820

no es perderla, sin pedirla,

que no, cuando me aventure,

pedirla para perderla?

VETURIA: No, Aurelio, ni es bien que dudes

cuán hija de la nobleza

2825

es la piedad, ni te asuste

el ver que soy la que ayer

a mi voz en arma puse

a Roma, y que hoy a mi voz

en paz ponerla procure;

2830

que no hay víbora, por más

que en flores se disimule,

que no escupa la triaca

contra el veneno que escupe;

ni [en] las mismas flores hay

2835

que no den, rojas o azules,

tósigo a la araña amargo

y miel a la abeja dulce.

Y pues virtudes y vicios

de una causa se producen,

2840

¿qué mucho que de una misma

voz ser la lengua resulte

víbora para los vicios

y flor para las virtudes?

No es desaire del valor,

2845

ni es bien que por tal se juzgue,

ceder a mayor violencia

fortunas que el hado influye.

Y pues ya nuestras desdichas

claramente nos arguyen

2850

que, donde la industria crece,

el valor se disminuye,

a la piedad apelemos.

Sabinio es rey tan ilustre,

Astrea tan generosa 2855
 reina, la gran muchedumbre
 de su ejército tan noble
 que no dudo que se ajuste
 a que las venga el amago,
 antes que el golpe ejecuten. 2860
 Sabina soy de nación,
 experiencia dellos tuve,
 que jamás con los rendidos
 usaron de ingratitudes.
 Y cuando no sea ¿qué vamos 2865
 a perder en que nos dure
 la esperanza lo que tarden
 los contratos del ajuste?
 Y vamos a ganar, que,
 oyéndome, no te [acuse] 2870
 la malicia, cuando diga
 que daño y remedio truje,
 y persuadir pude el daño
 y que el remedio no pude.
 TODOS: A precio de que vivamos, 2875
 Sabinia de Roma triunfe.

Vanse los de la tropa

LELIO: Dicen bien; trance forzoso
 es de guerra que se excusen
 las muertes de tantas vidas.
 AURELIO: Pues para que no me culpen 2880
 que no me rendí a consejo
 tan de todos, desarruguen
 blancas banderas de paz
 los más altos balaústres;
 que yo mismo, pues no es bien 2885
 que ningún riesgo rehuse,
 de parte iré del Senado
 a ver si a paz se reduce
 el sabino.

Vase

LELIO: Yo entretanto
 el tumulto que confunde 2890

a voces el aire haré
que aguarde lo que resulte.

Vase

VETURIA: Enio, ¿has tenido noticia?

ENIO: Antes que me lo preguntes,
porque el mío y tu cuidado 2895
en el camino se junten,
te digo que, desde el día
de aquella gran pesadumbre
de su infelice destierro,
de Coriolano no supe. 2900

VETURIA: Ni yo; más de que mi llanto
no es posible que se enjague,
hasta que sepa que vive,
y que constante le busque
en el más remoto clima. 2905

ENIO: Forzoso es que disimules,
y que también con el pueblo
tu voz y la mía divulguen...

VETURIA, ENIO y
TODOS: ¡Entréguese la ciudad, 2910
y como nos aseguren
capituladas las vidas,
Sabinia de Roma triunfe!

Vanse. Córrese la mutación de murallas, y sale CORIOLANO de soldado

CORIOLANO: Ingrata patria mía,
llegó el fatal, llegó el infausto día 2915
que ha sido en mi esperanza
línea de tu castigo y mi venganza.
Hoy, hidra material de siete montes,
en quien el sol doró siete horizontes,
de tus siete gargantas 2920
siete cervices postraré a mis plantas.
Un hijo aborrecido,
de su paterno amor destituido,
es hoy el que te aflige,
siendo su agravio quien su espada rige. 2925
Y puesto que, rendida,

último parasismo de la vida
 es ya cualquier instante,
 a instantes esperando que, arrogante,
 intrépido y severo 2930
 el embotado acero
 de la sed y la hambre
 corte de tantos hilos el estambre,
 piedad de mí no esperes;
 sepa mi ofensa que a mi ofensa mueres. 2935

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: Invicto Coriolano,
 noble sabino ya, que no romano,
 ¿qué novedad la desta noche ha sido,
 cuyo callado ruido
 me desveló en mi tienda? 2940
 CORIOLANO: Nada, señor, que tu opinión ofenda.
 ASTREA: Dinos qué ha sido, y lo que fuere sea.
 CORIOLANO: Sabinio Marte y celestial Astrea,
 una salida hicieron
 de la ciudad algunos que quisieron, 2945
 ya las vidas perdidas,
 a precio del valor vender las vidas.
 Mas nosotros, entonces, retirados
 a los muros, que fuera están labrados,
 burlamos sus deseos, 2950
 pues sin lograr el fin de sus trofeos,
 como solos se hallaron,
 a la plaza otra vez se retiraron.
 SABINIO: Pues ¿embestirlos, di, mejor no fuera,
 y adelgazando fuera 2955
 el número la muerte
 de los contrarios?
 CORIOLANO: No. La causa advierte.
 Si tú, señor, vinieras a hacer guerra
 sin mí a Roma, que sé lo que en sí encierra, 2960
 ya el paso de los montes trascendido
 por el puente, y el puente demolido,
 en tu copioso ejército fiado,
 hubieras a sus muros arrimado
 los castillos que errantes 2965
 se mueven sobre espaldas de elefantes,

los armados copetes,
 ya los fuertes arietes
 hubieras a sus puertas dado, y luego
 diluvios de metal, orbes de fuego 2970
 hubieras, nuevo Júpiter, llovido,
 en cuya ardiente lid hubiera sido
 árbitro la fortuna,
 llena y menguante imagen de la luna;
 y cuando los vencieras --que no hicieras--, 2975
 a gran costa de sangre los vencieras.
 Mas viniendo conmigo,
 que soy, en fin, doméstico enemigo,
 vencer, señor, a menos costa espero.
 Lídielos la paciencia, y no el acero. 2980
 A Roma en ésta, que es su edad primera,
 sin propios bastimentos considera,
 pues dentro no los tienen,
 si de los comarcanos no les vienen;
 luego pueden peleando 2985
 vencernos, y no pueden esperando,
 el día que, sintiendo tus castigos,
 dan menos que temer mis enemigos.
 Y así no los maté; que esta victoria
 sin sangre ha de escribirla la memoria; 2990
 y sin dar parte alguna
 a la neutralidad de la fortuna.
 SABINIO: Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fío
 mi imperio, mi corona y mi albedrío.
 Dame, dame los brazos, 2995
 cuyos estrechos nudos, cuyos lazos
 podrá con golpe fuerte
 romperlos, desatarlos no, la muerte.
 ASTREA: Y yo, sabino nuevo,
 darte con más razón mis brazos debo; 3000
 que ya he sabido que infelice eres,
 por valer el honor de las mujeres.
 CORIOLANO: Ese informe mi dicha contradice,
 pues por ellas he sido tan felice
 como a tus pies, vencido de mi estrella, 3005
 el ceño dice. (¡Oh quién, Veturia bella, **Aparte**
 contigo la fortuna en que me veo
 partir pudiera! O ya que este deseo
 no es posible, pudiera

hacer que la severa 3010
parte que deste general castigo
te alcanza, la partieras tú conmigo!
Gozáramos, sintiéramos iguales
el bien que tengo y el pesar que tienes;
con que males y bienes 3015
en dos fortunas tales
no vinieran a ser bienes ni males.)

Tocan dentro un clarín

SABINIO: ¿Qué llamada será ésta
que de la ciudad han hecho?
ASTREA: Bandera de paz sospecho 3020
que, en el homenaje puesta,
tremola.

SABINIO: No deis respuesta.

CORIOLOANO: Antes sí, señor, te digo;
que el oír al enemigo
nunca inconveniente fue. 3025

SABINIO: Responded, pues; sepan que
siempre tus órdenes sigo.

Vuelven a tocar, y sale PASQUÍN

PASQUÍN: Sobre ese muro romano
la seña de paz, y abierta
a tu respuesta la puerta, 3030
salió un venerable anciano.

(Que es su padre callo en vano.) **Aparte**

SABINIO: ¿Qué será aquesto?

CORIOLOANO: Embajada
en que la ciudad postrada
se quiere dar a partido. 3035
SABINIO: Llegue.

Vase PASQUÍN

CORIOLOANO: Licencia te pido,
porque no me mueva a nada
de piedad oírle.

SABINIO: Eso no;
tu honor mi poder desea,

y quiero que Roma vea 3040
que, más que ella te quitó,
he sabido darte yo.
ASTREA: Eso es pagarle por mí
la vida que le debí.
SABINIO: A mi tienda y solio ven; 3045
que en ella te vean es bien
y el aprecio que de ti
hago. Tú constante y fiel
con los dos cumple este día;
y pues causa es tuya y mía, 3050
sé piadoso y sé cruel.
Estoque, cetro y laurel
harán al cielo testigo
y a Roma de que contigo
parto mi imperio y mi trono, 3055
que a quien perdonas perdono,
y a quien castigas castigo.

Con estos versos se entra en la tienda, sin abrirla

CORIOLANO: Menos consuelo así arguya
Roma, pues antes podía
remitir la ofensa mía, 3060
y ya no podré la tuya;
que no es bien que me concluya
el que [usé] mal de honras tantas.

Éntrese. Por otro lado salen PASQUÍN, AURELIO y EMILIO.

Córrese la cortina de la tienda y se ve sentado en el trono

*CORIOLANO, con laurel, cetro y estoque, y SABINIO y ASTREA
retirados*

PASQUÍN: Allí está; llega a sus plantas.
AURELIO: Invicto rey... (Mas ¿qué miro?) 3065
CORIOLANO: (Disimule lo que admiro.)
AURELIO: Yo...cuando... si...
CORIOLANO: ¿Qué te espantas
y turbas? Romano, di,
¿a qué has venido?
AURELIO: No sé;
porque todo lo olvidé 3070
en el punto que te vi.

CORIOLOANO: Pues ¿qué es lo que has visto en mí?

AURELIO: He visto en real teatro una

farsa alegre e importuna,

adonde el discurso advierte

3075

que hizo los versos la suerte

y la traza la fortuna.

CORIOLOANO: Pues a admirarte te obligue,

pero a enmudecerte no.

AURELIO: Por eso me admiro yo.

3080

CORIOLOANO: ¿A qué has venido? Prosigue.

AURELIO: No mi intento se castigue

en ti; que al rey vengo a hablar.

CORIOLOANO: Pues yo estoy en su lugar

y con su poder estoy,

3085

que general suyo soy.

AURELIO: Pues escucha a mi pesar.

Roma, que su heroica frente

corona la azul esfera,

en su juventud primera

3090

imagen es de una fuente,

cuya apacible corriente

junto al mar empezó a ver

la luz, sin llegar a ser

espejo de su zafir,

3095

pues acabó de vivir

adonde empezó a nacer,

salud, Sabinio, te envía

y dice que, pues mayor

aplauzo en un vencedor

3100

es usar de bizarría,

que de tus piedades fía

la libertad suya, cuando

vencedor te está aclamando;

pues en el marcial estruendo,

3105

más que un ejército hiriendo,

vence un héroe perdonando.

Y ya que la deidad varia

de la gran fortuna está

tan de tu parte, será

3110

desde hoy tu tributaria.

Su república contraria,

unida desde hoy contigo,

dos glorias te da; dos, digo,

pues dos serán soberanas,
si a un tiempo un amigo ganas
y pierdes un enemigo.
CORIOLANO: Romano, aunque siempre ha sido
perdonar acción gloriosa,
también acción generosa
es vengarse el ofendido.
Di a Roma que yo he venido
a destruirla, y que así
no espere piedad de mí;
porque no la he de tener
hasta verla perecer.
AURELIO: ¿Eso me respondes?
CORIOLANO: Sí.
AURELIO: Bárbaro, que ya ha faltado
a mi paciencia valor,
¿dónde está tu antiguo honor
destas canas heredado?
CORIOLANO: ¿Qué sé yo? Dél despojado
Roma, madrastra crüel,
me envió. Si, patricio fiel,
quieres saber dónde está
mi honor, ella lo dirá,
pues que se quedó con él.
AURELIO: Quedóse con la querella,
que tendrá de ti mi honor,
con la nota de traidor,
tomando armas contra ella.
CORIOLANO: Fácil es satisfacella.
AURELIO: ¿Habrá razón que convenga
a quien sin honor se venga?
CORIOLANO: Sí; pues me la facilita...
AURELIO: ¿Qué?
CORIOLANO: ...que si ella me le quita,
¿cómo quiere que la tenga?
Fuera de que el que he ganado
me basta a mí para honor.
AURELIO: ¿Quién te dio tanto rigor?
CORIOLANO: El padre que me ha engendrado.
Padre y juez en un estrado
tal vez fue juez, padre no.
¿Qué mucho, pues, si él faltó
a ser padre, por ser juez,

siendo juez y hijo esta vez,
que falte a ser hijo yo?

AURELIO: Él procedió cuerdo y sabio,
pues ejerció la justicia,
castigando una malicia. 3160

CORIOLANO: Yo castigando un agravio.

AURELIO: Él, con la pluma y el labio,
que lavó una afrenta piensa.

CORIOLANO: Yo lavo una infamia inmensa.

AURELIO: Él con el extremo que hizo 3165
una culpa satisfizo.

CORIOLANO: Yo satisfago una ofensa.

AURELIO: ¿Quién te ha dicho que es valor
el ser uno vengativo?

CORIOLANO: Yo; que, hasta cobrarle, vivo 3170
sin aquel perdido honor.

AURELIO: Si te arrojó por traidor
Roma, y vengarte apetece,
doblada infamia padeces,
de que el mismo honor es juez; 3175
pues por lograrle una vez
le habrás perdido dos veces.

CORIOLANO: Del real manto despojado,
el estoque desceñido,
seco el laurel adquirido 3180
y roto el bastón ganado,
todo, romano, lo he hallado
en quien sobre Roma está;
luego la infamia será,
en quien honor solicita, 3185
por dársela a quien la quita,
quitársela a quien la da.

Por la luz, campaña pura,
que a cargo mi causa toma,
que hoy ha de ser la gran Roma 3190
de sus hijos sepultura.

No ha de haber piedra segura
en sus altos muros, no.

Y en viendo que ya acabó
su fábrica peregrina, 3195
por no quedarme otra ruina,
lloraré su ruina yo.

AURELIO: Duélete de sus noblezas.

CORIOLOANO: Nada mi agravio les debe.

AURELIO: Pues duélete de la plebe. 3200

CORIOLOANO: No se movió a mis tristezas.

AURELIO: Duélete de sus bellezas.

CORIOLOANO: A ellas mayor parte alcanza
de que logre mi alabanza.

Y en fin, pues que todos fueron 3205
los que mi desdicha vieron,
lloren todos mi venganza.

AURELIO: ¿Que no hay piedad?

CORIOLOANO: No la esperes.

AURELIO: Mira que es Roma tu madre;
mira que yo soy tu padre. 3210

CORIOLOANO: Tú has dicho que no lo eres.
Si te creo, ¿qué me quieres?

AURELIO: ¿No hay remedio?

CORIOLOANO: No se aguarde.

AURELIO: Aunque te aconseje tarde,
mira, oh joven imprudente, 3215
que ser con ira valiente
no es dejar de ser cobarde.

Vase

PASQUÍN: ¡Muy bien despachado va
el romano senador!

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: Jamás vi tanto valor. 3220
Envidia a mis hechos da
ver que una facción, que está
con visos de vengativa,
gloriosa a los siglos viva.

ASTREA: Es digna de que inmortal 3225
en láminas de metal
del tiempo el buril la escriba.

CORIOLOANO: No te admire, o Palas nueva,
no te admire, o nuevo Marte,
que, estando yo de tu parte, 3230
a lástima no me mueva;
sin que a perdonar me atreva
de Roma la tiranía,

más por vuestra que por mía.
¡Vive el cielo, que ha de ver
Roma su inmenso poder!

3235

Dentro hacen ruido, y dice ENIO [dentro]

ENIO: ¡Hado, ampara al que se fía
de ti!

SABINIO: A otra gran novedad
les obliga la congoja.

ASTREA: Un soldado es que se arroja
del muro de la ciudad.

3240

CORIOLANO: ¡Extraña temeridad!
Sin duda de otro castigo
huye.

Sale ENIO

ENIO: ¡El cielo sea conmigo!
¿Está Coriolano aquí?

3245

CORIOLANO: Sí.

ENIO: Pues oye a un tiempo en mí
a un amigo y enemigo.

Amigo, pues supe apenas
de las nuevas que tu padre
llevó de ti, que Sabinio

3250

contigo su imperio parte,
cuando, con el alborozo
de verte honrado y triunfante,
apelé a que la respuesta
del Senado nos llevase,

3255

para hablarte y para verte,
facilitadas las paces.

Pero viendo que no sólo
tu enojo las embarace,
sino que en segunda instancia

3260

quiere Roma que las trate
la nobleza, como quien
no tuvo en tu ruina parte;
viendo yo que nuestras vistas
con aquesto se dilaten,

3265

no me sufrió el corazón

el que a su respuesta aguarde;
 y así, porque la sospecha
 de que a verte me adelante
 no se vuelva contra mí, 3270
 y el ser tu amigo me dañe
 a alguna ocasión que pueda
 servirnos para adelante,
 quise salir por el muro,
 sin que lo supiese nadie. 3275
 Hasta aquí hablé como amigo;
 y pues sólo el verte baste
 para complacencia, ahora
 que como enemigo hable
 será forzoso, supuesto 3280
 que de tus felicidades
 resulta el dolor de que
 Roma esté en último trance,
 o por instantes viviendo
 o muriendo por instantes, 3285
 ¿cómo es posible...?

CORIOLANO: Detente;

no, no pases adelante;
 que ni como amigo puedo
 las gracias que debo darte,
 ni como a enemigo oírte; 3290
 porque estando el rey delante,
 el que hablemos como amigos
 en la urbanidad no cabe,
 ni como enemigos; pues
 si estuve severo o grave 3295
 con el Senado, fue a causa
 de que pude con sus reales
 insignias y en nombre suyo
 despedirle o perdonarle;
 pero presente, no puedo, 3300
 que para nada soy parte;
 que, en la presencia del sol,
 luz ninguna estrella esparce.
 ENIO: Tu Majestad me perdone
 el no haber llegado antes 3305
 a sus pies; que la ignorancia
 la culpa es más disculpable.

Arrodillase

SABINIO: Alzad del suelo. --Y tú puedes,
Coriolano, a oírle quedarte;
y pues soy sol y tú estrella, 3310
con quien parto mis celajes,
usa tú de sus reflejos,
o ya alumbres, o ya abrasas.

Vase

ASTREA: Yo nada te digo; sólo
te acuerdo que, a convoyarme, 3315
de orden tuya vino Enio
conmigo; y pues hizo iguales
tu obediencia y mi servicio,
es justo que se lo pagues.

Vase

PASQUÍN: (Sin duda que desta vez **Aparte** 3320
Roma ha de quedar triunfante.)

Vase

CORIOLANO: Dame mil veces los brazos,
Enio, pues tú solo sabes
ser amigo en las desdichas.
ENIO: Tente, no a los brazos pases, 3325
sin que sepa yo primero
si tú en las felicidades
lo eres, y compadecido.
CORIOLANO: Tan presto deso no trates;
que, si amigo y enemigo 3330
vienes, no es justo que, antes
que a las amistades, demos
paso a las enemistades.
Tratémonos como amigos;
tiempo nos queda bastante 3335
a tu queja y mi disculpa.
Y así, acudiendo a la parte
principal del alma, dime:
¿cómo está Veturia? ¿Qué hace?

ENIO: ¿Qué quieres que haga? Ni ¿cómo 3340
quieres que esté con pesares
tan grandes, sino sintiendo
comunes penalidades?
CORIOLANO: ¿Sabes si sabe de mí?
ENIO: No lo sé; pero es constante, 3345
que habrá corrido la voz.
Sólo sé que pudo hablarme
tal vez, y me dijo...

Clarín. Sale PASQUÍN

PASQUÍN: Otra
llamada del muro hacen.
CORIOLANO: Y en él la blanca bandera; 3350
la puerta en fe suya abre[n].
ENIO: Si no me engaña la vista,
Lelio es el que della sale.
Adiós, adiós, que no es bien
ni que contigo me halle 3355
ni que me echen allá menos,
cuando la entrada me es fácil,
estando la puerta abierta,
pues nadie ha de averiguarme
por dónde salí, ni a qué. 3360
CORIOLANO: Pues ¿cómo quieres dejarme
sin saber lo que te dijo
Veturia?

ENIO: Más importante
es no hacerme sospechoso
en verme aquí y que allá falte. 3365
Adiós; que yo volveré,
y quizá... Mas esto baste.

Vase

CORIOLANO: Oye.
PASQUÍN: Mira que ya llega.
CORIOLANO: ¡Que se fuese sin contarme
lo que le dijo Veturia! 3370
PASQUÍN: ¿Posible es que no lo sabes?
CORIOLANO: ¿Cómo puedo yo saberlo?
PASQUÍN: Como no lo ignora nadie.

CORIOLOANO: Pues ¿qué fue lo que [le] dijo?

PASQUÍN: Que estaba hecha...

3375

CORIOLOANO: Di adelante.

PASQUÍN: ...dama de hijo de vecino,

mal vestida y muerta de hambre.

CORIOLOANO: ¡Maldígate el cielo, amén!

Sale LELIO

LELIO: Con bien, Coriolano, te halle.

CORIOLOANO: Seas, Lelio, bien venido.

3380

(Retírate a aquella parte,

Pasquín, y avisa si vieres

que viene hacia aquésta alguien.)

Retírase PASQUÍN

Ya estamos solos; la espada

saca, pues que no hay que aguardes.

3385

LELIO: No es eso a lo que he venido.

CORIOLOANO: ¿Cómo es posible que falte
a la palabra que tiene

dada un hombre de tu sangre?

¿No dijiste que, en sabiendo

3390

de mí, habías de buscarme

para darme muerte?

LELIO: Sí.

CORIOLOANO: Pues ¿qué esperas, si lo sabes?

LELIO: Hay precisas ocasiones

en que conviene que atrase,

3395

por los ajenos, un noble

sus propios particulares.

Por la nobleza de Roma...

CORIOLOANO: ¿En Roma hay nobleza?

LELIO: Y grande.

CORIOLOANO: Sí será, si es que entre todos

3400

la que yo dejé reparten.

LELIO: Por la nobleza de Roma...

CORIOLOANO: Antes que adelante pases,

dejando aparte que empieces

un duelo sin que otro acabes,

3405

lo que vienes a decirme

te he de agradecer con darte

un consejo que te excuse
de un desaire.

LELIO: ¿Qué desaire?

CORIOLANO: Avergonzarte a pedirme
lo que sé que no he de darte.

3410

Vuelve, pues, sin más respuesta,
a la embajada que traes,
que decir a Roma que
ni aun oírla quise.

3415

LELIO: Arrogante
estás.

CORIOLANO: Harto estuve humilde,
aherrojado en una cárcel
y arrojado en un desierto.
Y si desto ofensa haces,
véngala; pues para eso
la espada que me dejaste
troqué a otra.

3420

LELIO: No es a eso,
como ya te dije antes,
a lo que hoy vengo.

CORIOLANO: También
dije yo que no te canses,
que pedir lo que no tengo
de conceder es en balde.

3425

LELIO: Del enemigo el primero
consejo, que ha de tomarse
dice el proverbio. Y así
quédate a Dios.

3430

CORIOLANO: Él te guarde.

Vase LELIO

PASQUÍN: Bien despachado va Lelio,
pues que, por mal que despache
uno, mal y presto es
aun mejor que bien y tarde.

3435

Dentro [voces]

VOCES: Salgamos todos a ver
qué respuesta Lelio trae.

CORIOLANO: Oye, por si algo entendemos

de una confusión tan grande.

Dentro [AURELIO, VETURIA, ENIO, Y otros]

LELIO: Mejor será no saberla, 3440

pues no hay piedad que se aguarde.

AURELIO: Aquí ya no hay más remedio
de que todo el pueblo clame:

TODOS: ¡Vaya Enio en nombre suyo!

ENIO: Sí haré, como él me acompañe; 3445

que la voz de un pueblo junto

es la que mejor persuade.

VETURIA: Matronas de Roma, hagamos
nosotras los ejemplares.

TODAS: Guía, Veturia; que todas 3450

seguiremos tu dictamen.

CORIOLOANO: De tanto confuso estruendo,
¿qué has entendido?

PASQUÍN: No es fácil

entender vulgo que todo

es voces y disparates; 3455

pero lo que es fácil es

ver que un gran tumulto sale

de la ciudad.

CORIOLOANO: ¿Si es salida

que desesperados hacen?

PASQUÍN: No; que también de mujeres 3460

se compone.

ENIO: En esta parte,

hasta saber dónde está,

espera a que yo te llame.

Sale ENIO

CORIOLOANO: Si soy a quien buscas, Enio,
poco tardará el hallarme. 3465

ENIO: ¿A quién puedo buscar yo

sino a ti, aunque con distantes

motivos? Que si antes vine

como amigo a consolarme

con verte, y como enemigo 3470

a reprehender tus crueldades,

como tribuno ahora vengo

de la plebe, a que...

CORIOLANO: No pases

a esa plática, hasta que

la que pendiente dejaste

3475

en lo que dijo Veturia,

el día que en mí la hablaste,

prosigas.

ENIO: Ya sabía que ésa

había de ser la que amante

preferir habías; y así,

3480

porque nos desembarace

para esotra, traje a quien

aun mejor que yo lo sabe.

CORIOLANO: ¿Mejor que tú?

ENIO: Sí.

CORIOLANO: ¿Quién puede?

ENIO: Quien conmigo viene a darte

3485

--pues por sólo ella introduje

el que el pueblo me acompañe--

parabién de tu venida.--

Veturia, ¿qué fue lo que antes

a mí me dijiste?

3490

Sale VETURIA

VETURIA: Que

apenas sabría en qué parte

de su deshecha fortuna

había tomado su ultraje

puerto cuando, peregrina,

pobre y sola iría en su alcance

3495

a padecerlas con él,

si fuese donde el sol arde,

o donde el sol hiela, siendo

a sus rayos desiguales

libia en tostadas arenas,

3500

belga en tupidos cristales,

o toda hoguera sus montes

o carámbanos sus mares.

Y, puesto que a menos costa

quiere el cielo que te halle

3505

quien te buscara en desdichas,

lleno de felicidades

¿qué albricias te podrá dar?
CORIOLANO: Sólo las del verte basten,
pues ningunas haber puede 3510
que a tanto mérito igualen.
ENIO: Pues ya que yo, Coriolano,
he satisfecho la parte
que quedó pendiente tuya,
veamos cómo satisfaces 3515
tú la que también pendiente
quedó mía. Roma yace,
o por instantes viviendo
o muriendo por instantes.
Aquí quedamos. 3520
CORIOLANO: También
quedamos en que no me hables
en los convenios de Roma,
materia tan intratable
y aborrecible a mi oído;
y más hoy que tú me añades 3525
nueva razón para que
aguesa plática ataje.
ENIO: ¿Yo?
CORIOLANO: Sí.
ENIO: ¿Qué razón?
CORIOLANO: Si, cuando
Roma en sus últimos trances 3530
a Veturia contenía,
no otorgué el perdón a nadie,
hoy que en mi poder la tengo
--pues conmigo ha de quedarse--,
¿cómo quieres que le otorgue 3535
ni aun a ti, que es la más grande
exageración que puede
darse en nuestras amistades?
ENIO: Que ni a Veturia perdonen
ni a mí tus temeridades, 3540
es elección de tu arbitrio
a que no puedo obligarte;
pero que contigo quede,
aunque ella quiera quedarse,
no es elección, sino fuerza 3545
de mi honor. ¿Ha de pensarse
de mí que, sólo a traerte

tu dama moví tan grave
 alboroto como que
 todo el pueblo me acompañe? 3550
 Él a la mira esperando
 está hasta que yo le llame;
 que, porque hablaseis los dos,
 no quise que aquí llegase.
 Mira tú si será bien 3555
 que ahora vuelva a retirarle,
 sin perdón y sin Veturia,
 para que se desengañe
 que, tercero de tu amor,
 no vine más que a dejarte 3560
 libre a tu dama y volverle
 tan sitiado como antes.
 CORIOLANO: Para eso hay medio.
 ENIO: ¿Qué medio
 hay ni puede haber?
 CORIOLANO: Quedarte
 tú también, Enio, conmigo. 3565
 ENIO: Ésa es plática intratable
 y aborrecible a mi oído.
 ¿El desaire no es bastante
 de no volver perdonado,
 sin que quieras que el quedarme 3570
 o el ir sin Veturia sea
 desaire sobre desaire,
 que es lo mismo que poner
 un áspid sobre otro áspid?
 Y así persuádetes a que 3575
 sin ella o sin...
 VETURIA: No, no trates
 empeñarte, Enio; que yo
 trataré desempeñarte.--

A CORIOLANO

Por anticipar el verte,
 Coriolano, cuanto antes, 3580
 pedí a Enio en nombre tuyo
 que el pueblo consigo saque.
 Con que, honestado el pretexto
 de salir yo, a mi dictamen

reduje a algunas matronas 3585
 que a vueltas de todos clamen.
 Ellas a mi persuasión
 vienen. Mira si es tratable,
 volviendo ellas a miserias,
 quedar yo a felicidades? 3590
 Y así, asentado el principio
 de que yo no he de quedarme,
 sino ir a morir con ellas,
 como tú el rigor no aplaques,
 pasemos del duelo al ruego. 3595
 ¿Es posible, cuando yace
 --aquí quedasteis los dos--
 Roma en el último trance,
 o por instantes muriendo
 o viviendo por instantes, 3600
 no te conmuevas, al ver
 que esa fábrica admirable,
 ese Cáucaso de bronce,
 ese obelisco de jaspe,
 ese penacho de acero, 3605
 ese muro de diamante
 que hizo estremecer la tierra,
 que hizo embarazar al aire,
 atemorizado a ruinas
 está titubeando frágil, 3610
 como que, ya panteón
 de tanto vivo cadáver,
 sólo falta resolver
 si se cae o no se cae?
 Si estás quejoso, si estás, 3615
 después de deshonras tales,
 de su Senado ofendido
 y de su nobleza, paguen
 su Senado y su nobleza
 los agravios que ellos hacen. 3620
 Pero el pueblo, que a tu lado
 siguió tus parcialidades,
 lloró tus desdichas preso
 y desterrado tus males,
 hasta que le enmudecieron 3625
 las mordazas de lo infame,
 ¿por qué ha de morir, por qué?

¿No es justicia intolerable
 ser el todo en el castigo,
 sin ser en el todo parte? 3630
 Y, supuesto que lo fuese,
 ¿no es, Coriolano, bastante
 satisfacción que te da,
 venir conmigo a postrarse
 a tus pies? ¿Cómo es posible 3635
 que el rencor la línea pase
 del sagrado rendimiento
 los nunca hollados umbrales?
 El desagravio del noble
 más escrupuloso y grave 3640
 no estriba en que se vengó
 sino en que pudo vengarse.
 Tú puedes; y también puedes
 dar tan precioso realce
 al acrisolado oro 3645
 del perdón, que en el semblante
 del rendido luce más,
 con el primor de su esmalte,
 lo rojo de la vergüenza
 que lo rojo de la sangre. 3650
 CORIOLANO: Veturia, saben los cielos
 que te adoro y también saben
 que, aunque Sabinio me fía
 de su voluntad las llaves,
 no es para que yo use dellas 3655
 absoluto, sino antes
 para que más detenido
 la confianza le pague,
 no haciendo lo que él no hiciera.
 Yo sé que desea vengarse, 3660
 sé que vengarme deseo;
 y es mucho querer que arrastre,
 contra nuestras dos pasiones,
 tu ruego ambas voluntades;
 mayormente cuando pueden 3665
 una y otra conformarse.
 VETURIA: ¿Cómo?
 CORIOLANO: La razón lo diga.
 Yo te persuado a quedarte,
 convaleciendo fortunas,

adonde todo sea paces, 3670
 todo consuelos, y todo
 placeres. Tú me persuades
 a que, sin venganza, quede
 corrido de no vengarme,
 donde todo sea rencores, 3675
 todo iras, todo pesares.
 Mira ahora tú quién tiene
 mayor razón de su parte,
 yo, que te persuado a dichas,
 o tú a mí a penalidades. 3680
 VETURIA: El valor está obligado
 tanto a bienes como a males.
 CORIOLANO: No está, si males y bienes
 le embisten a un tiempo iguales.
 VETURIA: ¿Cuándo lo más riguroso 3685
 no fue su mejor examen?
 CORIOLANO: Cuando estuvo en mi elección
 el serlo lo más süave.
 VETURIA: No te canses en razones
 que nada connmigo valen. 3690
 Yo he de volver con quien vine;
 y así, mira...
 CORIOLANO: No te canses
 tú tampoco; que si has de irte
 con quien vienes, yo he de estarme
 con quien me estoy. 3695
 VETURIA: Vamos, Enio,
 pues, sin que piedad aguarde,
 me envía a morir Coriolano.
 CORIOLANO: No ese delito me achaques.
 Tú te vas, yo no te envío.
 ENIO: Vamos, pues nada hay que ganen 3700
 mi amistad y tu amor.
 VETURIA: Ya
 que a no más verte voy, dame,
 mi bien, mi señor, mi dueño,
 en aqueste último "vale,"
 siquiera, por despedida, 3705
 los brazos con que agradable
 me será la muerte, al ver
 que, si con ella complaces
 a Sabinio, de quien gozas

tan altas felicidades 3710
como a ti te den la vida,
¿qué importa que a mí me maten?

Llora

CORIOLANO: (¡Cielos, que Veturia llora! **Aparte**
Quitadme el sentido o dadme
valor para resistir 3715
tan nuevas contrariedades
como que, siendo las perlas
antídoto en otros males,
sean tósigo en los míos.)
VETURIA: Adiós otra vez, que guarde 3720
tu vida.

CORIOLANO: Espera.

VETURIA: ¿Qué quieres?

CORIOLANO: No sé. Mas sí sé: rogarte
que no llores; mi dolor
me basta sin el que añaden
tus lágrimas. 3725

VETURIA: ¿Que no llore?

Adiós otra vez, que guarde
tu vida.

CORIOLANO: Espera.

VETURIA: ¿Qué quieres?

CORIOLANO: No sé; mas sí sé; rogarte
que no llores; que tu llanto
dolor a dolor añade. 3730

VETURIA: Que no llore y detenerme
son dos precisas señales
de que, porque no me vaya
a tu pesar, donde gane
eterna fama mi muerte, 3735
prenderme intentas.

CORIOLANO: No saques
consecuencia tan ajena
que no la conceda nadie.
¿Yo a prenderte, esposa y dueño?
¿De qué pudo tu dictamen 3740
persuadirte que es prisión?

VETURIA: De dos indicios tan grandes
como, al quitarme las armas,

ver que del brazo me ases.

CORIOLOANO: Pues ¿qué armas te quito? 3745

VETURIA: ¿Qué

más armas quieres quitarme

que quitarme que no llore,

si contra enemigo amante

la mujer no tiene otras

que la venguen o la amparen 3750

que las lágrimas, que son

sus socorros auxiliares?

CORIOLOANO: Si con ellas ventajosa

tu hermosura me combate,

¿qué mucho que por vencidas 3755

se den mis penalidades?

¿Qué quieres de mí, Veturia?

VETURIA: Que viva Roma triunfante.

CORIOLOANO: Viva, pues, triunfante Roma,

ya que han podido postrarme 3760

a sus siempre victoriosas

municiones de cristales

las armas de la hermosura.

VETURIA: Enio, estas voces esparce

al pueblo que nos espera, 3765

para que del pueblo pasen

a Roma, y concurran todos

agradecidos a darle

las gracias a Coriolano.

Éntrese ENIO repitiendo [dentro]

ENIO: ¡Viva, amigos, Roma, y pase 3770

la palabra!

TODOS: ¡Roma viva!

Salen SABINIO y ASTREA

SABINIO: ¿Qué confusas novedades

en el ejército, Astrea,

habrá habido, que a que cante

Roma la victoria mueven? 3775

ASTREA: No sé, mas fuerza es que espanten.

SABINIO y

ASTREA: ¿Qué ha sido esto, Coriolano?

CORIOLOANO: Nada, señor, que te agravie;
mucho, soberana Astrea, 3780
que a ti te ilustre y te ensalce.

SABINIO y

ASTREA: Di, pues, lo que ha sucedido.

CORIOLOANO: Que, usando de los poderes
que, como sabinos astros, 3785
vuestras piedades me ofrecen,
me he movido a que sus rayos
hoy alumbren y no quemén;
y así, en vuestro nombre a Roma
he perdonado. 3790

SABINIO: Suspende
la voz. Pues ¿no me dijiste
que habías, vengativo y fuerte,
por mi ofensa, cuando no
por la tuya, airado siempre,
negado la libertad 3795
a su nobleza y su plebe,
en tu padre, en tu enemigo
y en tu más amigo?

CORIOLOANO: Advierte
que nunca dije que había
negádosela rebelde 3800
a mi dama; que el más noble
puede negar justamente
lo que le pide a su patria,
a su padre, a sus parientes,
a su amigo y su enemigo, 3805
pero a su dama no puede.
Y más cuando su hermosura
con armas del llanto vence.
Veturia es, señor, mi esposa;
si ser con ella, te ofende, 3810
liberal, pague mi vida
lo que mi vida te debe;
que yo moriré contento
con que vencedor te deje,
pues el que pude vengarte 3815
me basta, aunque no te vengue.
Esto en cuanto a ti; y en cuanto
a Astrea, mi yerro enmienden

los privilegios con que
han de quedar las mujeres 3820
en las capitulaciones
con que a tu piedad se ofrecen,
diciendo con toda Roma,
que humilde a tus plantas viene...

Salen TODOS, hombres y mujeres

TODOS: *¡Viva quien vence; que es vencer perdonando vencer dos veces!* 3825

AURELIO: A vuestras reales plantas
Roma...

CORIOLOANO: Voz y acción suspende;
que hasta saber con qué pactos
y hasta ver que los acepte, 3830
no está perdonada Roma.

TODOS: Dilos, pues.

CORIOLOANO: Primeramente,
que las mujeres que hoy
tiranizadas contiene
se pongan en libertad, 3835
y las que volver quisieren

A Sabinia no se impidan
ni sus personas ni bienes;
que las que quieran quedarse
restituidas se queden 3840

en sus primeros adornos
de galas, joyas y afeites;
que la que se aplique a estudios
o armas, ninguno las niegue 3845

ni el manejo de los libros
ni el uso de los arneses,
sino que sean capaces,
o ya lidien o ya aleguen, 3850

en los estrados de togas,
y en las lides de laureles;
que el hombre que a una mujer,
dondequiera que la viere, 3855

no la hiciere cortesía,
por no bien nacido quede;
y por mayor privilegio,

más grave y más eminente,
pues por las mujeres yo
sin honra me vi, se entregue
todo el honor de los hombres
a arbitrio de las mujeres. 3860

AURELIO: Todas esas condiciones
es preciso que yo acepte
en nombre de Roma.

TODOS: Y todos,
diciendo ufanos y alegres:

¡Viva quien vence; que es vencer perdonando vencer dos veces!

SABINIO: Pues, yo vuelvo victorioso 3865
con que Roma se sujete.

ASTREA: Yo airosa, con que vengadas
todas sus matronas queden.

ENIO: Yo gozoso de haber sido
tercero en sus intereses. 3870

AURELIO: Yo vano, con que a mi hijo
es a quien la vida debe.

LELIO: Yo amigo de quien ya sé
que no dio a mi padre muerte.

VETURIA: Yo dichosa con saber 3875
que Coriolano me quiere.

CORIOLANO: Y yo, con que nuestras bodas
hoy contigo se celebren,
restituido a mis triunfos,
más honores y laureles 3880
que tuve, pues sola tú
mi honor, triunfo y laurel eres.

PASQUÍN: Y yo contento, con que
sepan todos Vuesarcedes 3885
que las armas de hermosura
con las feas no se entienden.

Digamos todos, pues todos
trocamos males a bienes,
a las plantas de Sabinio,

ASTREA Y CORIOLANO, ALEGRES:

TODOS: *¡Viva quien vence; que es vencer perdonando vencer dos veces!* 3890

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "Las armas de la hermosura." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
Digital edition prepared by David Hildner.
<https://www.comedias.org/obras/las-armas-de-la-hermosura/>